

# COMEDIA NUEVA.

*SER VENCIDO Y VENCIDO,*

## JULIO CESAR Y CATON.

### PERSONAS.

*Catón.*

*Lelio.*

*Fulbio.*

*Cesar.*

*Marcia.*

*Mario.*

*Juba.*

*Popea.*

*Floro.*

### JORNADA PRIMERA.

*Templo subterráneo y obscuro del Dios Neptuno: su imagen en medio, y al compás de una marcha grave irán saliendo por una puerta también subterránea, primeramente quatro soldados Romanos cada uno con una antorcha encendida; y luego Lelio, Capitan de las guardias de Caton, presidiendo á estos que ocuparán los dos costados del teatro, y luego Juba, Principe de Numida, Marcia, Popea, Damas, y ultimamente Caton, con algunos á sus espaldas: toda esta Scena se representa á media voz, y empieza obscuro.*

*Marc. Amado Padre y Señor, ya no es posible que el pecho resista mas confusiones; yo soy quien rompe el silencio con que á este Templo Sagrado nos conduce tu precepto. A todos miro, y en todos parece que solo advierto el susto y la admiracion, mezclada con el deseo de averiguar el motivo de un aparato tan serio.*

*Jub. Confieso, Caton invicto, que me llena de respeto el misterioso cuidado con que por el rumbo estrecho de esa via subterránea,*

*nos has traído á este Templo, cuyo espacio infunde horror al mas invencible aliento.*

*Pop. Habla, glorioso Romano: compadece los sucesos lastimosos de mi vida, pues de todo me estremezco desde aquel momento infausto que ví á mi esposo Pompeyo herido de aleve mano y á mis propias plantas muerto.*

*Cat. Ah de mi guardia? Lel. Señor?*

*Cat. Cierra tú esa puerta, Lelio, y vosotros recorred las demas que tiene el Templo, pues importa á mis designios asegurarlas por dentro.*

*Jub. Qué duda! Marc. Qué sobresalto!*

*Lel. Ya lo están. Cat. Oid atentos.*

*Esta es la mansion sagrada en donde nuestros abuelos al Dios Conso tributaban adoraciones y obsequios.*

*Esa es su Sagrada Imagen, á quien pedian consejo quando entre las turbaciones peligraban los aciertos; y porque en arduas empresas es muy costoso defecto el no profesar sigilo, construyeron en el seno de la tierra este edificio, y en su misterioso centro*

A

(despues de juramentarse sobre guardarse secreto) conferian y trataban la utilidad de su Pueblo; y asi á la Deidad llamaron Dios Conso, ó Dios del silencio; algunos llaman Neptuno, y otros, Dios de los Consejos: y pues nuestros ascendientes en el respetable suelo de este asilo, tantas veces ilustraron el talento con que supieron hacer sabio y feliz su gobierno; debemos tambien nosotros quando cercados nos vemos de infortunios y peligros, solicitar el remedio con las propias ceremonias de religion y secreto.

A este fin, por esa mina que corre desde este Templo á Palacio, os he traído callando mis pensamientos; y pues ya los conoceis, consultad con vuestros pechos la triste necesidad que en esta ocasion tenemos de dar á la esclavitud nuestros infelices cuellos; y defender valerosos los mas sagrados derechos de la libertad latina, haciendo el último esfuerzo.

Mirad pues, si para él, amigos y compañeros, teneis bastante constancia.

*Tod.* Si tenemos, si tenemos.

*Cat.* Pues poned esas antorchas junto á aquel Altar excelso; porque asi como nosotros, en el modo que podemos, iluminamos las aras del simulacro supremo; ilumine su poder todos los discursos nuestros. Poned la rodilla en tierra, y prestad el juramento.

Jurais que quanto se trate para el público provecho de la desgraciada Roma, y de su oprimido Imperio, lo callareis, sin romper tan importante secreto, aunque por guardarle sea preciso dar al acero las gargantas? *Tod.* Si juramos.

*Cat.* Si asi lo cumplís, el Cielo derrame sobre vosotros felicidades y aumentos; y si lo contrario haceis, ó por soborno, ó por miedo, jamas oiga vuestras penas, aflicciones, y lamentos: padezcáis la servidumbre del cruel opresor nuestro, vuestras queridas esposas manchen vuestros puros lechos; y finalmente, la infamia os sepulte en el desprecio.

*Tod.* Asi suceda. *Cat.* Alzad, pues, y á lo que resta pasemos: no ignorais que Julio Cesar, sanguinario hijo soberbio de Roma, reyna del orbe, pretende ambicioso y fiero, poner su orgullosa planta sobre el invencible cuello de la que le ha dado el ser: ni que el glorioso Pompeyo, á cuya memoria debe tanto honor el patrio suelo, se opuso á sus tiranías; pero vencido, y deshecho por el furor del tirano, buscó asilo en Tolomeo, Rey de Egipto, quien manchando todo su caracter regio por temor del vencedor entregó al vencido muerto. Perdona, hermosa Popea, si aqui tu dolor renuevo, que es fuerza decir el mal para arbitrar el remedio. Con esta infame victoria, cobró Cesar mas aliento,

É hizo que Roma le jure  
 por su Dictador perpetuo.  
 Ríos de púrpura humana  
 dexa su orgullo corriendo  
 en los Campos de Farsalia,  
 y por este monstruo horrendo,  
 nuestro Senado Romano,  
 que ha sabido poner freno  
 á los mas remotos climas;  
 hoy, á su arbitrio sujeto,  
 dexa correr los insultos,  
 y aún se acomoda con ellos.  
 Todo lo domina ya,  
 sino es el recinto estrecho  
 de las murallas de Utica,  
 donde mal seguro el resto  
 de la libertad latina  
 obedece mis preceptos;  
 pero sufriendo tambien  
 la inclemencia del asedio  
 con que colma nuestros males,  
 sinsabores y desvelos.  
 Cesar quiere entrar á verme;  
 y tambien al mismo tiempo  
 envia el Senado á Fulbio,  
 ignoro con qué decreto;  
 mas justamente presumo  
 será el de que abandonemos  
 la defensa de la Patria  
 en que tanto me intereso.  
 Yo por mí, juro á los Dioses,  
 que antes que á tan vil extremo  
 me conduzca la fortuna,  
 yo propio heriré mi pecho;  
 y así ved qué resolveis  
 en sistema tan funesto.

*Lel.* Los que en tu amparo buscamos  
 la madurez y el consejo,  
 no vivimos olvidados  
 que le debemos al Cielo  
 la piedad de ser Romanos; |  
 y pagarsela queremos,  
 cumpliendo la obligacion  
 de morir con noble esfuerzo,  
 antes que la servidumbre  
 nos llene de vituperio.

*Jub.* Caton, mis fuertes Numidas,  
 es notorio que están hechos

á derrotar esquadrones,  
 y á ganar Reynos enteros:  
 y aunque yo no soy Romano,  
 soy tu amigo verdadero;  
 y jamas podrá faltarte  
 ni mi Solio, ni mi afecto.

*Cat.* Invicto Principe Juba,  
 tu generosidad acepto,  
 y nunca podré dudar  
 de la amistad que te debo.

*Marc.* Ay infeliz de quien no halla  
 en sus graves sentimientos,  
 sino es pruebas infelices,  
 de que hayan de ser perpetuos!

*Pop.* Ea, prudente Caton,  
 el soberano decreto  
 de los Dioses, autoriza  
 tu brazo para el trofeo  
 de que vengues á la Patria,  
 y la sangre de Pompeyo,  
 mi amado, y glorioso esposo;  
 tuyos son mis sentimientos,  
 y estos leales Romanos,  
 darán el último aliento,  
 en favor de tus designios  
 tan útiles como rectos.

*Cat.* Decid si así lo ofreceis,  
 amigos? *Tod.* Si lo ofrecemos.

*Cat.* Pues para la accion presente,  
 es fuerza comprometernos  
 á que entre nosotros quede  
 retenido el cumplimiento  
 de quantas resoluciones,  
 providencias y decretos  
 nos comunique el Senado,  
 si se oponen al objeto  
 de la libertad de Roma;  
 atendiendo á que los sellos,  
 las consultas, y las firmas  
 de que hoy usa aquel congreso,  
 las reduce á nuestro daño  
 el Tirano del Imperio;  
 y no son, como otras veces,  
 legítimos los preceptos  
 de aquel Magistrado sumo,  
 sino de un contrario nuestro,  
 que hace se muevan las plumas  
 al aire de sus deseos.

*Ser vencido y vencedor.*

4  
Con esta seguridad,  
apenas el manto negro  
recoja la triste noche  
para el día venidero,  
por un incógnito rumbo  
saldremos al campo opuesto,  
por si en los brazos del ocio  
consequimos sorprehenderlo.  
Ea, valientes Romanos,  
este es todo mi proyecto;  
participad de las iras  
que en mi corazón conservo  
contra el vil usurpador  
de los públicos derechos:  
salgamos á perseguirle  
y muramos, ó triunfemos.  
*Marc.* Oh, quién pudiera, Señor,  
atemperar vuestro ceño  
con mas piadosas ideas!  
*Cat.* Pues tú inspiras á mi pecho  
la clemencia, quando adviertes  
que es nuestra bondad el cebo  
de las crueldades de Cesar?  
*Marc.* Yo, amado padre, preveo  
que vais á intentar un golpe  
decisivo, y no tenemos  
las fuerzas correspondientes  
á tan formidable empeño.  
Cesar solicita hablaros,  
y si propone unos medios  
decentes para la paz,  
parece justo atenderlos:  
de vuestro brazo, y el suyo  
pende el público sosiego,  
ó la destruccion de Roma;  
pues, Señor, no apresuremos  
su impulso á la turbacion:  
dese á la cordura tiempo  
para::: *Cat.* Suspende la voz,  
amada Marcia; y supuesto  
que el honor, y la virtud  
son móviles de mi esfuerzo,  
y en Cesar solo reside  
la iniquidad y el defecto,  
esperas inútilmente  
que jamas nos concordemos.  
*Pop.* Solamente con su sangre  
se podrá apagar mi fuego.

*Lel.* Ni con menos que su ruina  
quedaria satisfecho  
nuestro agravio. *Jub.* De tal suerte  
en vuestro bien me intereso,  
que permitiré borrar  
quantos gloriosos sucesos  
pública de mí la fama,  
como me conceda el Cielo  
el timbre de que mi impulso  
postre al enemigo vuestro.  
*Pop.* Pues á emprender::: *Lel.* A l'd'ar.  
*Cat.* Vamos, y sea diciendo  
viva Roma. *Tod.* Roma viva.  
*Cat.* Muera el opresor sangriento.  
*Tod.* Muera Cesar. *Marc.* Cesar viva,  
ó muera Marcia primero. *vause.*  
*Selva:* Salen Cesar, Fulbio, Mario, y  
guardias. *Prosigue claro.*  
*Ces.* Mario, dispon que en el Campo  
se publique mi decreto,  
para que ningun soldado,  
pena de castigo horrendo,  
en los contornos de Utica  
cause el daño mas pequeño:  
ni hostilidades ni ruinas,  
me han de dar el vencimiento  
sobre el rebelde Caton,  
porque si él está creyendo  
que soy tirano, sería  
calificar su concepto,  
el que entrase por sus tierras  
asolando y destruyendo.  
*Mar.* Haré, Señor, lo que mandas  
con la eficacia que debo. *vase.*  
*Fulb.* Mas digno del Solio te hallo,  
Cesar, en cada momento;  
y justamente el Senado  
te hace Dictador perpetuo;  
pues si con tus enemigos  
tan piadoso eres y atento,  
qué amparo tendrán en túb  
los que te sirven con zelo?  
Y pues ya tienes noticia  
del encargo con que vengo,  
y las órdenes que traigo,  
las tuyas, Señor, espero.  
*Ces.* Qué no entregues á Caton  
la del Senado te ordeno,

pues presumo que su enojo  
 contra mí le tiene ciego;  
 y fuera su inobediencia  
 al respetable decreto,  
 un crimen que me obliga  
 á ser con él mas severo.  
 Caton es contrario mio:  
 Mas qué importa? Reverencio  
 en su pecho la virtud  
 de un Romano Caballero,  
 que con espíritu fuerte  
 defiende los privilegios  
 de la libertad latina;  
 y si á su constancia atiendo,  
 y á la razon que me asiste,  
 esta conquista que intento  
 ha de causar novedades,  
 que en los siglos venideros,  
 han de servir á los hombres  
 de admiracion y de exemplo:  
 y así determino, Fulbio,  
 reglar mis procedimientos  
 al nivel de la piedad,  
 de la amistad, y el talento;  
 porque no quiero elevarme  
 por el indecente medio  
 de verter aquella sangre  
 que necesita el Imperio.  
 Y además de estas razones,  
 tengo otra, cuyo respeto  
 por sí solo, es suficiente  
 á inspirarme estos afectos.

*Fulb.* Ya lo sé, Cesar invicto;  
 pues me consta el rendimiento  
 con que servias á Marcia.

*Ces.* Es verdad, ella es el centro  
 de todas mis esperanzas:  
 tan vivamente deseo  
 colmar sus satisfacciones,  
 Fulbio, que reconociendo  
 el disgusto que padece  
 al ver el desasosiego  
 con que su padre resiste  
 mis glorias y lucimientos:  
 he pensado muchas veces  
 aborrecer mis ascensos,  
 y sacrificar el alma  
 al mas triste abatimiento,

para merecer rendido  
 lo que vencedor no puedo.  
 Porque no llegue á su oído  
 el indicio mas pequeño  
 de que con las iras busco  
 la fortuna que apetezco;  
 no permito que en mi Campo  
 se use de los instrumentos  
 marciales: todo respira  
 tranquilidad y sosiego.

*Fulb.* Y cómo podrás vencer  
 por tan compasivos medios  
 la dureza de Caton?

*Ces.* Mayor número de pechos  
 desarma la mansedumbre,  
 que el furor de los aceros.  
 Y aunque no me ha contestado  
 á la instancia que le he hecho  
 de que me permita verle  
 porque de la paz hablemos,  
 hoy tengo de entrar contigo  
 hasta su Palacio mismo:  
 imploraré la bondad  
 de Marcia, mi amado dueño;  
 su llanto y persuasion  
 harán eficaz el ruego,  
 y si no es su corazon  
 de bronce, le ablandaremos.

*Fulb.* No quisiera que expusieses  
 á un desaire tu respeto.

*Ces.* Qué es desaire? Acaso ignora  
 Utica, que (prescindiendo  
 de que Roma me conoce  
 por su Dictador perpetuo,  
 por Consul, y General)  
 toda estimacion merezco?  
 Pues qué recelas? Ven, Fulbio,  
 que para qualquiera riesgo  
 yo voy contigo, y conmigo  
 mi dignidad, y mi esfuerzo.

*Sala de armas de Palacio: salen Caton,  
 Juba, Marcia, y guardias.*

*Cat.* Príncipe, mandad que estén  
 vuestros soldados dispuestos  
 para la accion prevenida,  
 puesto que aunque condesciendo  
 á las súplicas de Marcia,  
 y oír á Cesar pretendo,

no ha de darme esta atención  
las resultas que deseo;  
le cuesta mucho el reynar,  
y es la razón poco precio  
para que á su estado vuelva  
quien supo escalar el Cetro.

*Jub.* Aún le falta que vencer  
si ha de mandar el Imperio:  
pues le resta contrastar  
tu corazón, y mi aliento.

Y no es la primera vez  
que me ha visto Roma, puesto  
al frente de mis Numidas,  
tantas hazañas haciendo,  
que á las Águilas Latinas  
las supe cortar el vuelo.

*Cat.* Lo sé, Príncipe, y no ignoro  
que tu espíritu guerrero  
no carece de otra prenda,  
para el general aprecio,  
sino es la de ser Romano.

*Jub.* Cuando ese sea defecto,  
tú le puedes subsanar.  
Mucho tiempo ha, que venero  
las virtudes de Caton  
en el respetable seno  
de su hija, y si me permite  
vuestra bondad, y su ceño,  
que le presente mi mano,  
y ponga á sus pies mi Cetro,  
será Romano; y tendrá  
mi cariño verdadero,  
con este vínculo mas,  
mayor reconocimiento.

*Marc.* Vos, Príncipe, habláis así,  
quando armado en daño nuestro  
está el mundo? Vos tratais  
de amores, quando al extremo  
de perder la libertad  
casi abatidos nos vemos?

Es buen modo de inflamar  
la llama de vuestro pecho  
para ser hijo de Marte  
buscar delicias de Venus?

Vive el Cielo::: *Cat.* Basta, Marcia;  
y esos rigores honestos,  
reflexionen que las bodas  
lo solo tienen su objeto

en la utilidad privada;  
pues entre grandes sujetos,  
debe la razón de estado  
abreviar los casamientos:  
con estos nudos, á veces  
se hacen fuertes los Imperios;  
se utilizan los vasallos,  
y se engrandecen los Reynos.

*Jub.* Feliz yo, si á su beldad  
igual reflexión le debo!

*Cat.* Marcia es hija mia. *Marc.* Si,  
y esa distinción que tengo,  
es la razón que me impulsa  
á decir mis sentimientos:  
cómo es posible, Señor,  
que en estado tan funesto  
una Romana, hija tuya,  
que desde sus años tiernos  
del Aura triunfal del sacro  
Capitolio, quiso el Cielo  
se alimentase, se entregue  
á las glorias de himeneo,  
el día que está su padre  
á tanto peligro expuesto?

*Cat.* Tú no debes inquirir  
mis máximas y secretos,  
sino obedecer; no temas,  
Príncipe; yo te prometo  
que hoy será Marcia tu esposa;  
y en prueba de ello, te ofrezco  
estos paternales brazos;  
y pues mi sangre te entrego,  
Roma es tu Patria, hijo mio,  
sirvela con mucho afecto,  
y acredítala tu amor  
ó salvandola ó muriendo.

*Jub.* Infeliz de mí, si acaso  
tu desagrado merezco  
porque aspiro á ser dichoso.

*Marc.* Toda me ha cubierto un yelo:  
me amas, Príncipe? *Jub.* Si te amo!  
No has podido conocerlo  
en mis expresiones mudas?

*Marc.* Pero yo qué prueba tengo  
de tu ternura? *Jub.* Ninguna  
has solicitado. *Marc.* Es cierto:  
y si la pidiese? *Jub.* Halláras  
mi fiel corazón propenso

¿A darte quantas quisieres,  
pues solo una no concedo.

*Marc.* Y cuál es? *Jub.* La de dexarte.

*Marc.* No es esa la que yo quiero.

*Jub.* Pues ya nada hay que me pidas.

*Marc.* Cómo? *Jub.* Como fuera de eso  
es todo tuyo; alma, vida,

Solio, y quanto yo poseo.

*Marc.* Príncipe, no pido tanto;  
y solamente te ruego,  
que hoy no se hable de estas bodas,  
y que con qualquier pretexto,  
sin que mi padre conozca  
que la dilacion desco,  
se dexen para mañana.

*Jub.* Ah cruel! Ya te comprehendo; *ap.*  
pero cómo he de ser yo  
tan infame y tan grosero,  
que alexe el plazo á una dicha  
que solicito yo mismo?  
Y qué interes tu hermosura  
puede conseguir en esto?

*Marc.* No hay mérito en la obediencia,  
si al escuchar el precepto  
se le pregunta al que manda  
las razones de imponerlo.

*Jub.* No las ignoro, bien sé  
(perdone amor si me excedo)  
que aun es el Cesar tu llama;  
por cuya causa, sabiendo  
que hoy ha de entrar en Utica,  
te ofenden mis rendimientos.

*Marc.* De cumplir lo prometido  
no te indulta ese recelo.

*Jub.* Es verdad, Marcia admirable:  
mas dí si tus ojos bellos  
me mirarán mas benignos  
quando yo te haga este obsequio.

*Marc.* Cumple tú con el amor,  
que despues verás el premio. *vase.*

*Jub.* Ay infelice de mí!  
lo que veré son mis zelos;  
y porque á tu tiranía  
no le quede en ningun tiempo  
la disculpa de que yo  
tus órdenes no obedezco,  
iré á dar á tu artificio  
con mi propio labio esfuerzo. *vase.*

*Galeria de Palacio con vista á los  
Jardines: sale Cesar.*

*Ces.* Como Caton conociese  
la inclinacion que le tengo,  
no me fuera tan ingrato:  
si supiera que encubierto  
con el séquito de Fulbio  
á su propia casa llego,  
y que en aquestos Jardines  
el permiso suyo espero  
para hablarle sin testigos,  
él me aborreciera menos;  
pues hombre que por la paz  
se humilla á tales extremos,  
conquista los corazones  
que no son de duro acero.

Mucho se detiene Fulbio:  
mas, ó Dios, qué es lo que veo!

*Sale Marc.* Con el Legado de Roma  
está mi padre, y pretendo  
mientras que los dos confieren  
baxar al Jardin::: ay Cielos!  
Qué miro! Turbada estoy!

*Ces.* A la fortuna agradezco,  
Marcia mia, que compense  
mis afanes y desvelos,  
y el mérito de venir  
á Utica, sin el excelso  
aparato que conviene  
á la autoridad que exerzo,  
con dexarme ver tus ojos;  
pues tal vez logrará menos,  
si viniera acompañado  
de los esplendores regios.

*Marc.* Y tu quién eres? *Ces.* Quién soy?  
Tú, mi bien, preguntas eso?  
He mudado yo el semblante?

*Marc.* No lo sé: mas no me acuerdo  
de haberte visto jamas.

*Ces.* Desdichas, qué estoy oyendo?  
Jamás á Cesar has visto?  
No conoces á quien tierno  
te sacrificó su vida  
como prueba de su afecto?  
A aquel á quien ofreciste  
la ternura de tu pecho  
inalterable y constante  
á la fortuna y al tiempo,

desconoces? *Marc.* Cierra el labio,  
y no aspire desatento  
á templar mis esquivaces  
con ese nombre supuesto.  
A un Cesar quise, es verdad,  
con vanidad lo confieso;  
pero tú no eres aquel,  
porque era Cesar el centro  
del honor y la virtud;  
era de Roma consuelo;  
la delicia de su Patria,  
pacífico, amante y cuerdo.  
Presentame éste, y verás  
que le conozco al momento.

*Ces.* Yo soy. *Marc.* Tú eres un tirano,  
bárbaro, ingrato y soberbio;  
y en fin, eres tú, que así  
únicamente encarezco  
tu maldad. *Ces.* Así me injurias,  
quando á pedir la paz vengo?

*Marc.* La paz? Derramando sangre  
la buscas? Ya conocemos  
á fondo tu corazón:  
el trono es todo tu objeto,  
y quantos estorbos hallan  
tus ambiciosos deseos,  
son víctimas inocentes  
de sus furiosos sangrientos:  
solo resta ya mi padre;  
vencele, y quedarás dueño  
del triste Imperio de Roma.

*Ces.* Serena tu hermoso ceño,  
y escucha un sincero hablar  
sin sombra de fingimiento.  
Yo te quiero finalmente;  
pero el dulce ardor que siento  
no le enciende tu virtud,  
ni tu hermosura: en el seno  
de Marcia adoro á Caton,  
y como miro en tu bello  
corazón cifrado el suyo,  
con mas fuerza te venero:  
su amistad es quien me trae,  
no mi amor, sábelo el Cielo.  
Y si los Supremos Dioses  
me intimasen el decreto  
de que debía perder  
uno de estos dos objetos,

y la elección fuese mia,  
(perdoname si te ofendo)  
ó muriera yo al dolor  
de tan riguroso empeño,  
ó cruel con tu belleza  
salvára á Caton primero.

*Marc.* Ay Dios! Ya encontré á mi Cesar:  
estos son los sentimientos  
propios de su corazón;  
tú eres Cesar, ya te creo:  
prósigue con tu discurso,  
dame con mi padre zelos,  
y verás que agradecida  
te daré el alma por ellos.

*Ces.* Qué victoria tan amable!  
Yo, bien mio, solo pienso  
en restablecer la paz,  
y á tu hermosura prometo  
que mis obras este día  
no te dexen duda de ello.

*Marc.* Así me complaces, Cesar;  
y en esa esperanza, vuelvo  
á colocar tu memoria:::

*Ces.* A dónde, Marcia?  
*Marc.* En mi pecho. *Sal. Fulb.* Perdonad,  
Señora, que el cumplimiento  
debido á vuestra beldad,  
dilata algunos momentos.

Cesar, Catón no ha querido  
que los negocios tratemos  
secretamente, pues dice  
que ha de presenciar el Pueblo  
tu entrada, y proposiciones;  
y así no perdamos tiempo:  
entre esos propios Soldados  
puedes salir encubierto,  
y volver públicamente.

*Ces.* Venid: á Dios, Marcia; vuelvo.

*Marc.* Pero volverás de modo  
que yo te conozca luego?

*Ces.* No desmentiré las señas  
que te he dado. *Marc.* Así lo espero.

*Ces.* Y quando vuelva, seré  
conocido de tu afecto?

*Marc.* Si, porque queda tu imagen  
donde tu memoria tengo.

*Ces.* A Dios, adorada Marcia.  
*Marc.* Guarden tu vida los Cielos.



Los 2. Para que en perpetuo amor  
nos una un vínculo estrecho. — *vanse.*

*Fulb.* Quéi pasion tan poderosa  
es la de amor, pues advierto  
se vá Marcia sin hablarme!  
Pero qué me admiro de esto,  
si des de que está ocupado  
mi amoroso pensamiento  
en amar las perfecciones  
de Popea, no hay precepto  
que mas atencion me deba.

*Sale Pop.* Con qué libertad que nuevo  
la planta ácia la venganza  
que contra Cesar pretendo!  
Caton me ha instruido ya  
de sus designios, y espero  
que la sangre del tyrano  
aplaque mis sentimientos.

*Fulb.* Qué miro! Felice soy,  
pues consiguen mis desvelos  
el honor de que á tus pies  
tribute mis rendimientos.

*Pop.* Feliz te llamas, el dia  
que te miro compañero  
de la iniquidad de Cesar?  
No eres de ese monstruo horrendo  
íntimo sequaz, pues cómo  
tienes el atrevimiento  
de ponerte en mi presencia  
para aumentar mi desvelo?

*Fulb.* Tan cruel es, como hermosa: *ap.*  
aunque yo á Roma obedezco,  
no soy enemigo tuyo;  
y á tener menos respeto  
al justo dolor que lloras,  
y en que yo te compadezco,  
diria::: mas no diria,  
porque son discursos necios,  
quantos pronuncia la voz,  
si retórico el silencio  
se expresa con los suspiros,  
que es idioma mas moderno.

*Pop.* Los falsos amantes tienen  
tal estudio en sus acentos,  
que la que incauto los oye  
lleva en la lisonja el riesgo;  
y así, para que en tu amor  
ni en mi reconocimiento

se abriguen viles ardidés,  
(solos estamos) te advierto  
que si aspiras á mi mano,  
no he de dartela á otro precio  
que el de mirar en la tuya  
dividida de su cuerpo,  
la cabeza del tyrano.

*Fulb.* O Dios! Qué oigo! Me estremezco.

*Pop.* Tiembas? Te acobardas? Huyes?

*Fulb.* No me acobardo, no tiemblo,  
ni me aparto. *Pop.* De ese modo,  
esperar de tu fé debo  
que vengarás mis ultrages.

*Fulb.* Lo que yo decirte puedo,  
es que para tanta accion  
una mano mas fiel tengo  
que otro alguno; y es verdad, *ap.*  
pues la engaño aunque la quiero.

*Marcha.*

*Pop.* El rumor de aquellas caxas  
avisa que ya está el pueblo  
en la plaza de Palacio,  
y baxa á ocupar su asiento  
Caton: á Dios, que es forzoso  
cumplir el orden que tengo.

*Fulb.* Podré esperar que tus ojos  
me miren menos severos?

*Pop.* De que me expliques tu amor  
no ha llegado, Fulbio, el tiempo;  
todo el pecho necesita  
para el odio que conservo  
contra la vida de Cesar;  
y si ha de entrar otro afecto,  
preciso es que la venganza  
me libre de aquel primero. *vase.*

*Fulb.* Seré capaz de morir  
al furor de tus desprecios;  
pero no de abandonar  
mis altivos pensamientos  
á la infamia de vencer  
con una traicion tu ceño. *vase.*

*Pórtico, ó vistosa Plaza contigna al  
Palacio de Caton: en medio un Solio  
adornado de damascos que á su tiempo  
deberán desdoblarse, ó correrse: enci-  
ma de la silla habrá una espada des-  
nuda, y á los lados algunos taburetes,  
que ocuparán los personajes de la sce-*

*na al compas de una marcha: salen Caton, Juba, Lelio, Floro, Marcia, Damas, Soldados, y Pueblo.*

*Cat.* Habitadores de Utica, amigos y compañeros, bien sabeis que fugitivos de nuestra Patria nos vemos, por no consentir que Cesar sea Dictador perpetuo: entre las pobres murallas de este desdichado Pueblo vivimos, sin mas defensa que el ardor de nuestros pechos. Por esto, aunque la venganza de la muerte de Pompeyo, digno defensor de Roma, y el bárbaro atrevimiento de intentar Cesar sellar nuestra ruina y sus trofeos, robando la libertad que nos han dado los Cielos, piden que sufra el tyrano pena de sangre y de fuego; es fuerza que del destino la cólera respetemos: y que á pesar de tan justos y fundados sentimientos, para la quietud de Roma se busquen decentes medios. Fulbio, Nuncio del Senado, ha querido que en secreto oyese á Cesar, y á él, que vienen á proponerlos: mas como en el bien y el mal siempre con vosotros cuento, les he mandado parezcan á este público congreso, porque oyendo quanto digan, y lo que por mí resuelvo, de mi intencion y las tuyas formeis mas cabal concepto: en esta ocasion, amigos, solamente os recomiendo de la libertad latina los sagrados privilegios; y la atencion de que es digna la memoria de Pompeyo, que en defensa de la Patria

regó con su sangre el suelo. Romanos sois, y Caton es el Presidente vuestro; circunstancias que os imponen el mas sagrado respeto, para que voces y acciones, palabras y pensamientos, las midais con el honor, con el valor, y el talento.

*Unos.* Viva Caton. *Otros.* Caton viva, para ser amparo nuestro.

*Por un lado sale Fulbio acompañado de algunos soldados Romanos: por el patio entrará á caballo Cesar, asistido de guardias.*

*Ces.* Caton, Romano glorioso, en quien competirse veo, con el vigor de tu brazo lo precioso de tu genio. No rodeado de esquadrones á presencia tuya llevo: sin séquito y desarmado á ver mis contrarios entro; tanto de tu fé me fio, tanto tu virtud venero.

*Cat.* No lo extraño, me conoces; sabes tú, y el mundo entero, que en donde habita Caton no residen Tolomeos. No vienes á Egipto, Cesar; todavia en este Pueblo conserva mi autoridad, mi direccion, y mi exemplo, la razon universal entre el desdichado resto de la libertad de Roma: apeate sin recelo, y llega, en fin, á unas gentes que respetan los derechos de humanidad y justicia, y que por el vil deseo de reynar, no harán jamas las crueldades que tú has hecho.

*Ces.* Ya pongo el pie en las alfombras del pórtico; mas te advierto, que no vengo á oír injurias, ni á decirlas, pues no es medio de restablecer la paz

el fulminar vituperios.

Si fué pródiga mi suerte  
y adversa la de Pompeyo,  
culpa al destino que dió  
su influxo para el suceso:  
y á la verdad no fué el triunfo  
que me concedio completo,  
pues nada me satisface  
mientras tu amistad no tengo.

Esta te pido: por ella  
todas mis victorias cedo;  
y de que me la concedes  
pruebas evidentes veo:  
pues para quién puede estar  
destinado el sólio regio  
que domina este teatro  
sino para mí, que tengo  
el honor de que me llame  
Roma, Dictador perpetuo?

*Cat.* Dices bien: llega, qué aguardas?  
ocupa el Trono Supremo.

*Jub.* Qué he oido! *Marc.* Albricias, alma!

*Lel.* Yo lo miro, y no lo creo.

*Fulb.* Vencióle con el agrado.

*Ces.* Llego, pues; pero qué es esto?

En la regia silla está  
desnudo un luciente acero.

*Cat.* Pues eso es decirte, Cesar,  
que la Patria sola es dueño  
de ese sagrado lugar:  
para Roma es ese asiento:  
y el que intentare usurparle  
sacrílego, torpe y ciego,  
por los filos de esa espada  
deberá pasar primero.

*Jub.* Y advertid tambien, que Juba  
interesa sus esfuerzos  
por la libertad de Roma,  
y que en favor de este intento,  
no quedará accion alguna  
á que no aspire mi pecho.  
Ya he dicho lo que me toca;  
proseguid. *Ces.* Mucho tolero. *ap.*

*Fulb.* Caton, escuchame á mí:  
el Senado conociendo  
el gran mérito de Cesar,  
y que conduce al Imperio  
unir vuestros corazones,

manda que lo oigais atento:  
y siendo quien es, es fuerza  
tratarle con mas respeto.

*Cat.* Ya, como á Consul Romano,  
le previne aquel asiento  
al lado del Trono Real;  
si le parece pequeño,  
busque pechos abatidos  
que adulen sus pensamientos.

*Fulb.* Quien discurriere que yo::

*Cat.* Basta. *Ces.* Dixe que no vengo  
á oir ni decir injurias,  
y que tu amistad aprecio  
como el mayor de mis timbres,  
y si acreditarlo debo,  
califique mi verdad  
el saber, que quando puedo  
imponer leyes á todos,  
á tí, Caton, te obedezco.

*Se sientan por su orden.*

*Cat.* Habla, Fulbio. *Fulb.* Si la ira  
no embaraza los aliantos. *ap.*

*Marc.* Ay Cesar del alma mia,  
amor te dé sufrimiento. *ap.*

*Fulb.* El Senado te saluda  
con el singular afecto  
que merece un defensor  
de sus leyes y sus fueros;  
y me manda que en su nombre  
te represente el extremo  
miserable en que la Patria  
tiene sus hijos dispersos.  
Que desea vivamente  
el que se aplique tu zelo  
á volver la paz al mundo,  
oyendo á este fin los medios  
que Cesar te propusiere,  
en el prudente concepto  
de que la sangre vertida  
no puede volver al seno  
de donde salió, y haria  
nuestros daños mas funestos,  
el sacrificar los vivos  
á la sombra de los muertos.

*Cat.* Qué quiere Cesar? *Ces.* La paz,  
y tu amistad solo quiero.

*Cat.* Con qué pactos? *Ces.* Si al honor  
de Cesar no son opuestos,

con quantos dicte Caton,  
mi contrario, me convengo.

*Cat.* Y yo en ser tu defensor,  
y tu amigo, si depuesto  
del comando de las armas,  
y del usurpado excelso  
Real grado de Dictador,  
te presentas como reo  
en una pública carcel,  
donde dés de tus excesos,  
desórdenes y crueldades,  
público descargo al Pueblo.

*Marc.* Què escucho, piadosos Dioses! *ap.*

*Jub.* Què entereza! *Fulb.* Qué despecho!

Es eso amar la quietud?

Te dice el Senado eso?

*Ces.* Fulbio, pues ves que le escucho  
con ánimo tan sereno,  
no te indignes. Yo quisiera,  
Caton, aun á tanto precio  
grangearme tu amistad;  
mas sabe que mis sucesos  
favorables me han llenado  
de enemigos, con que debo  
recelar que sacrifiquen  
mis dias á su despecho,  
si una vez llegan á verme  
abatido, pobre y preso.

*Cat.* Pues si á mi amistad aspiras,  
este es el único medio  
de lograrla: ó le consientes,  
ó vete á tu Campo luego.

*Fulb.* Mas parece obstinacion  
que virtud ese despego.

*Ces.* Y tu inclinacion á Cesar,  
qué es, dime, sino miedo?

*Fulb.* Cobarde Fulbio, ni infame?

Cómo un Romano tan recto  
se atreve á ofender mi honor  
en un teatro tan serio?

*Cat.* Pues tú quién eres? *Fulb.* Legado  
del Senado, y de su Imperio.

*Cat.* Pues el Legado de Roma  
salga de Utica al momento.

*Fulb.* Si; pero permite que antes  
ponga en tu mano este pliego.

*Se levantan.*

*Ces.* No hagas tal. *Fulb.* Perdona, Cesar,

si puntual no te obedezco,  
por tomar satisfaccion  
del tuyo y de mi desprecio.

*Cat.* Pues qué contiene esa carta?

Mas qué dudo? Abrela, Lelio,  
y lee en público. *Ces.* Ay Marcia, *ap.*  
quánto por tu amor me venzo!

Lee Lelio. *El Senado á Caton: es nues-  
tra voluntad restablecer la quietud;  
cada uno de nosotros los Consules, Tri-  
bunos, Roma toda, y el mismo Cesar,  
Dictador, la desea vivamente, sir-  
ve al bien público obiendo alteracio-  
nes, y en su defecto te declarará la  
Patria por su mayor enemigo.*

*Marc.* Pendiente estoy de su voz: *ap.*

piedad, Dioses! *Cat.* Muestra, Lelio;  
esta es una carta infame  
que para mi vilipendio  
dictó uno solo, y firmaron  
muchos, ilusos, y ciegos:  
y porque veais quan poco  
me persuade su contexto,  
pues al viento se la doy,  
responda al Senado el viento.

*La rompe, y arroja.*

*Ces.* Detente. *Marc.* Padre, qué haceis?

*Jub.* Vive amor que lo celebro.

*Fulb.* Asi ofendes al Senado?

Asi tratas sus decretos?

*Cat.* Si; que el Senado ya no es,  
como otras veces, Supremo  
cónclave de ilustres hombres  
al bien de la Patria atentos:  
es un rebaño de esclavos  
tan estúpidos y necios,  
que á la esclavitud infame  
se condenan ellos mismos.

*Ces.* Y Roma? *Cat.* Roma no tiene  
donde solia su asiento;  
y pues preguntais por ella,  
miradla que ya os la enseño.

*Corrense los damascos del Solio, y apa-  
rece la estatua de Pompeyo, y Popea  
sentada al pie de ella, haciendo  
extremos de sentimiento.*

Esa es Roma; esa es la imagen  
de su defensor Pompeyo;

y aquella su viuda esposa,  
cuyo continuo lamento  
nos inspira la venganza  
de tu proceder horrendo:  
y pues á ese helado bulto  
la activa llama debemos  
que contra tí nos anima,  
otra vez á decir vuelvo  
que Pompeyo es Roma. *Sol.* Viva  
la memoria de Pompeyo.

*Pop.* Viva, y á mis propias manos  
rinda el suspiro postrero  
el pérfido que robó  
á la Patria hijo tan bueno.

*Toma la espada que está en la Silla del  
Sólio, y quiere herir á Cesar: todos  
se conmueven, y Caton lo impide  
con enojo.*

*Tod.* Espera. *Cat.* Qué haces, Popea?

*Pop.* Dexa que hiera su pecho.

*Cat.* Cómo, si el mio le ampara?

*Pop.* Tú le libras? *Cat.* Le defiendo;  
que á quien se fia de mí  
esta obligacion le debo.

*Pop.* Por razon tan poderosa  
el duro golpe suspendo:  
pero teme, Cesar, teme  
que este reprimido aliento,  
este mal enjuto llanto,  
este brazo y este azero,  
logren tu muerte algun dia;  
y en tanto, permita el Cielo  
afligirte con las iras  
del dolor que yo padezco. *vase.*

*Ces.* A tanto ímpetu de injurias  
no basta mi sufrimiento,  
y verá el mundo muy pronto  
que sé lidiar aunque ruego.

*Cat.* Y tambien yo sé vencer.

*Ces.* Pues á la lid. *Fulb.* Al encuentro.

*Jub.* A triunfar. *Marc.* A fallecer.

*Lel.* A ser de lealtad exemplo.

*Cat.* Y quiera Jove::: *Ces.* Amor quiera.

*Marc.* Permita el hado severo:::

*Tod.* Que se logren mis designios,  
ó muera de mis desvelos.

## SEGUNDA JORNADA.

*Sala de Palacio de Caton: por un lado  
Fulbio, y Soldados, y por otro Cesar,  
Marcia, y Damas.*

*Ces.* Vamos, Fulbio, á nuestro Campo;  
que en esta bárbara tierra,  
el que siembra beneficios  
no halla mas fruto que ofensas.

*Marc.* Cesar mio, asi te vas?

Asi mi ternura dexas  
combatida de quebranto,  
de sentimientos y penas?

Es esta tu fé, tu amor,  
tu constancia, y tu fineza?

*Ces.* Marcia, qué quieres de mí?

Quieres que á tu padre vuelva,

que me entregue á sus furores,

que deponga mi grandeza,

que me presente al suplicio,

y que con mi sangre mesma

acabe de consumir

mi ignominiosa paciencia?

Me tienes tú tambien odio?

Buscas mi muerte y mi afrenta?

A dónde iré que no mire

enemigos? Fulbio, llega;

rompa tu espada mi pecho,

y mi corazon presenta

á los ojos de esta ingrata,

á ver si con él se temple.

*Marc.* No, Fulbio, trueca la accion;

tu acero mi seno hiera,

y arrancando el corazon,

ponle en el pecho de Cesar,

porque con dos corazones

mas larga su vida sea.

Y si la piedad te estorba

que á mi ruego condesciendas,

la misma piedad te inspire

favor para mis ideas;

ayúdame á convencerle,

implora, suspira y ruega

á Cesar que no se ausente.

*Fulb.* Yo prescindo, Marcia bella,  
de la impresion que me han hecho  
las calumniosas ofensas

de Caton , y no me aparto  
de complacerle por ellas:  
mas cómo puedo pedir  
á Cesar que se detenga  
en Pueblo que desconoce  
la virtud de la clemencia?  
Será bien que solicite  
su inaccion en un sistema,  
que el rencor de sus contrarios  
todo su honor atropella,  
con el peligro tambien  
de que la misma impaciencia  
con que las tropas Romanas  
á su General esperan,  
cause alguna alteracion?  
Se agrega á esto , la sospecha  
de que los que ya al Senado  
no obedecen ni respetan,  
contra su apreciable vida  
alguna traicion emprehendan.

*Marc.* Eso ya es mucho decir;  
y miente , Fulbio , quien piensa  
que en donde asiste Caton  
hay traiciones y cautelas.  
Su amor á la libertad  
y á la Patria , bien pudieran  
hacer su zelo imprudente;  
pero traidor no pudieran.

*Ces.* Conozco á tu padre , Marcia:  
sé que su propia nobleza  
le hace rígido conmigo,  
y nada el alma recela.  
Mas de qué sirve que yo  
en Utica me detenga  
á sufrir nuevos desaires?

*Marc.* Tal vez la paz se interesa:  
yo , Cesar , hablé á mi padre,  
y le pinté con vehemencia  
las muchas calamidades  
que proceden de la guerra:  
á favor de la quietud  
exclamé con tanta fuerza,  
como que el ser , ó no tuya,  
pende , Cesar mio , de ella.  
Y en fin , le manifesté  
que el modo de contraherla,  
no era hablar públicamente  
de pactos y conveniencias;

pues la intrepidez del vulgo,  
y las imprudentes quejas  
de la viuda de Pompeyo,  
irritan , y no remedian.

A mi instancia , y á la de otros,  
que continuando la quedan,  
aunque no ha ofrecido oírte,  
consiente que te detengas.

Yo acabaré de vencer  
su repugnancia ; y tú , Cesar,  
aprovecha el atractivo  
y natural eloqüencia  
de tu estilo , quando le hables  
en su quarto con reserva,  
de aquel estilo agradable  
que insensiblemente llega  
al corazon , y no oprime,  
mas persuade á la terneza.

*Fulb.* Ahora si que te suplico,  
( y es inútil diligencia;  
que donde hay deidad que manda  
sobra la voz del que ruega )  
que hagas lo que Marcia dice.

*Ces.* No quieres que la obedezca,  
si de su voz inferimos  
esperanza de que puedan  
ser felices mis designios?

Ya me aguardo , amada prenda.

*Marc.* Gente viene , y no conduce  
que con vosotros me vean:  
idos. *Ces.* Terrible precepto!  
Y volveré á verte?

*Marc.* Es fuerza. *Ces.* Y en tanto?

*Marc.* En tanto , procura  
aprender de mi fineza,  
á ocupar con la memoria  
los instantes de la ausencia. (fino!

*Ces.* Qué beldad! *Marc.* Qué amor tan

*Ces.* A Dios , mi Marcia. *vase.*

*Marc.* A Dios , Cesar.  
El Príncipe es el que viene:  
qué mal al alma le suena  
que llegue el aborrecido  
quando el amado se ausenta!

*Sale Jub.* Ya , Marcia , con mis desdichas  
estarás mas satisfecha;  
pues habiendome mandado  
tu padre que dispusiera

Las bodas para esta tarde;  
 le respondí con tibieza,  
 como aquel que se resiste  
 á lo mismo que desea.  
 Extrañó la novedad;  
 y porque no se impusiera  
 en que es tu precepto el móvil  
 de mi falsa resistencia,  
 produxe algunos pretextos,  
 mas todos sin agudeza,  
 y sin aquel artificio  
 conducente á que se crean.  
 No obstante se ha persuadido  
 que esta novedad proceda  
 de ser mi genio inconstante,  
 por cuya causa recela  
 que le suceda lo mismo  
 con la union de nuestras fuerzas;  
 y de esta forma consigues  
 que este infeliz dia sienta  
 en el amor dilaciones,  
 como en el honor sospechas.

*Marc.* Dexa, Principe, que extrañe  
 el ver que apenas empiezas  
 á obedecer mi precepto,  
 quando del rigor te quejas.

*Sale Pop.* En medio de mis tormentos  
 admito la complacencia  
 de saber que amor os une  
 á la dulce paz estrecha  
 de himeneo, y que Caton  
 vuestro casamiento aprueba:  
 yo os doy, ilustres esposos,  
 plácidas enhorabuenas,  
 como tan interesada  
 en todas las dichas vuestras.  
 Ya miro en el fuerte brazo  
 del Principe la defensa  
 de nuestra oprimida Patria;  
 y que siguiendo su idea  
 y su exemplo, otras naciones  
 sabrán vengar sus ofensas.

*Jub.* Si todas tus esperanzas  
 son tan seguras como esta,  
 al opresor de Pompeyo  
 pocos peligros le restan,  
 porque mis bodas con Marcia  
 están aun mas que suspensas.

*Pop.* Faltó su padre? *Jub.* Caton  
 siempre cumple sus promesas.

*Pop.* Lo resiste Marcia? *Jub.* Debo  
 mucho amor á su belleza.

*Pop.* Pues quién lo rehusa?

*Marc.* El Principe  
 es quien pretende, Popea,  
 dilatar el ser mi esposo.

No es asi Juba? *Jub.* Quién niega  
 que yo he rogado á tu padre  
 que nuestras bodas suspenda?

*Pop.* Y lo sufres? *Marc.* Qué he de hacer?  
 Las duras leyes son estas  
 del amor: sufrir desaires  
 que acrisolan las finezas.

*Jub.* Ah, cruel! Ya te comprehendo.

*Pop.* Sin duda le ha visto Cesar,  
 y le ha seducido: ó Dios!

Si este malvado sujeta  
 á su artificio los pechos,  
 de quién mi dolor espera  
 la venganza? Cómo estoy  
 en mis males tan serena?

Pero lograré su muerte  
 á pesar de sus cautelas,  
 fiando solo á mi mano  
 el honor de tanta empresa. *vase.*

*Jub.* Ves como todos discurren  
 que hay en mi pecho baxeza?

*Marc.* Ya conozco á quanto expongo  
 tu estimacion y prudencia,  
 y si yo los sentimientos  
 de tu espíritu rigiera,  
 que te vengases de mí  
 te aconsejara yo mesma.

*Jub.* Y qué venganza podia  
 tomar que decente fuera?

*Marc.* Qué venganza? Abandonarme,  
 no ponerte en mi presencia,  
 tributar tus rendimientos  
 á una de tantas bellezas  
 como el Africa conoce,  
 al mérito de tus prendas,  
 y á Marcia, hija de Caton,  
 no amarla, oirla, ni verla.

*Jub.* Ah cruel! *Sale Cat.* Marcia?

*Marc.* Señor. *Cat.* Es forzoso te prevenga,  
 que despues de haberte dicho

que espere en Utica Cesar,  
mientras veo si conviene  
el volver á darle audiencia,  
ha solicitado Juba  
que tus bodas se detengan,  
pretension que la he oido,  
y no me ánimo á creerla:  
novedad tan vergonzosa,  
no será mucho proceda  
del tirano que procura  
con semejantes ideas  
indisponernos con todos;  
y así es justo se le advierta  
que se retire á su Campo,  
pues le declaro la guerra.

*Marc.* Tristes esperanzas mias, *ap.*  
apelad de esta sentencia  
al peligroso recurso  
que en tanta desgracia os queda.  
El Principe estaba ahora  
dandome prolija cuenta  
de eso mismo; y me decia,  
que atendiendo su fineza  
á que no era de mi agrado  
que en tan penoso sistema  
echase amor este lazo,  
con sumisiones atentas,  
os habia suplicado  
(bien que con mucha tibieza)  
os sirvieseis dilatar  
el plazo á la boda nuestra;  
pero que viendo el disgusto  
que os causaba esta propuesta,  
estaba su corazon  
posehído de tristeza,  
y yo me culpaba á mí,  
porque la delicadeza  
de mi genio ha motivado  
sentimientos y sospechas:  
y pues el darme á mi gusto  
le ha hecho á Juba que parezca  
menos fino, no es dudable,  
que en el instante que vea  
que yo mudo de dictamen,  
y estoy á todo dispuesta,  
haga lo mismo: no es cierto?

*Jub.* Cielos, qué mudanza es esta?

*Cat.* No hablais?

*Jub.* Qué he de responder,  
si mi amor y mi obediencia  
tienen en Marcia su centro,  
y una interior dulce fuerza  
me obliga á que en quanto diga  
y disponga la obedezca?

*Cat.* Y tú, qué dices? *Marc.* Que estoy  
á obedeceros resuelta.

*Cat.* Pues hoy se ha de celebrar  
el himeneo. *Marc.* Quisiera  
que á Cesar hablaseis antes;  
porque si con vos concuerda  
en los partidos de paz,  
mas festivo el acto fuera.

*Cat.* Yo veré si es conducente.

Venid. *vase con Jub.*

*Marc.* Deidades supremas,  
bien veis que este fingimiento  
el alma toda me cuesta:  
dadme favor en mis males,  
pues me falta resistencia.

*Salen Pop. y Flor.* Estamos solos?

*Flor.* Si estamos.

*Pop.* Y dime, Floro, te acuerdas  
de tu bienhechor Pompeyo?

*Flor.* Con la sangre de mis vena  
quisiera infundir aliento  
á su cadaver. *Pop.* No es esa  
la sangre que necesita  
la infeliz viuda Popea,  
para vengarle. *Flor.* Pues cuál?

*Pop.* La de su homicida Cesar.

*Flor.* Y en qué puedo yo servirte?

*Pop.* Una política necia  
inspira á Caton, á su hija,  
y al Principe, que consientan  
que entre nosotros se hospede  
tan libremente esa fiera,  
á mí se me hacen muy duras,  
intratables y severas  
estas máximas de estado;  
porque el usar de clemencia  
con un reo tan indigno,  
que nunca supo tenerla;  
el guardar fé á un alevoso  
que no procede con ella,  
es ser mas impío que él,  
y así resuelvo que muera.



*Flor.* Hallarás mi brazo pronto  
para ese golpe que intentas.

*Pop.* Tendrás secreto?

*Flor.* Soy ~~mi~~ *Pop.* Y valor?

*Flor.* Nada me altera.

*Pop.* Pues escucha. *Flor.* Fulbio viene.

*Pop.* A qué mala ocasion llega:  
retirate, y esta tarde  
vuelve á verme con reserva.

*Flor.* Está bien: el Cielo os guarde. *vas.*

*Pop.* Para qué, si no me venga?

*Sale Fulb.* Con tal cobardia llego,  
Señora, á vuestra presencia,  
que apenas acierto á hablar.

*Pop.* El fingir con este es fuerza: *ap.*  
de qué nace ese temor?

*Fulb.* De que mi fortuna adversa  
me quita las ocasiones  
con que agradaros pudiera,  
porque aunque Cesar::: *Pop.* No mas:  
que no soy tan indiscreta,  
que afanando la venganza,  
tan repentina la quiera;  
que el orgullo de lograrla  
nos conduzca á que se pierda:  
y por lo que hace á tu fe,  
ya has dado bastantes pruebas:  
pues el hablarle á Caton  
con tanto ardor y entereza,  
el defender al tirano,  
en la pública palestra,  
y el entregar el decreto  
del Senado con tal priesa;  
no fué (como lo parece)  
interesarte por Cesar,  
sino es un medio discreto,  
de que usó la sutileza,  
para irritar á Caton;  
y que sus enojos fueran  
los que hiriendo al opresor,  
me dexasen satisfecha.

*Fulb.* Es verdad. *Pop.* Pues no lo digo?

*Fulb.* Cómo el juicio humano yerra! *ap.*

*Pop.* Ah traidor! que no conoces *ap.*  
el aspid que el pecho encierra.

*Fulb.* Yo se que ya te he ofrecido,  
ser muy fiel en lo que ordenas,  
y que no sabré faltar

aseguro á tu belleza.

*Pop.* Conozco que sientes mucho  
mis trabajos y miserias;  
y pues te he fiado el golpe,  
no desconfies ni temas;  
que tu has de ser instrumento  
para la muerte de Cesar.

Y es verdad que lo ha de ser *ap.*  
por mas que serlo no quiera.

*Fulv.* Te vas? *Pop.* Qué quieres?

*Fulv.* Amarte.

*Pop.* Ama muy enhorabuena,  
porque aunque quisiera y  
no darte tanta licencia,  
tienen libertad las almas  
para ser finas sin ella:  
de lo que no te aseguro  
es de mi correspondencia.

*Fulb.* Por qué? *Pop.* Porque no me gustan  
aquellos hombres que emplean  
lo mas del tiempo en amar  
por su propia conveniencia,  
y embebiendo los instantes  
en exâgerar finezas,  
se olvidan de acreditarlas  
en lo que la dama ruega. *vase.*

*Fulb.* La serviria, si fuese  
mas decente lo que intenta;  
pero no contra mi honor,  
que mi dama es mi nobleza. *vase.*

*Sala de Caton con dos sillas: el dicho  
y Marcia.*

*Cat.* Son ya tantas las instancias  
que me afligen y molestan,  
sobre que á Cesar escuche,  
que no halla ya mi prudencia  
razones para negarlo.  
Vuelva ese tirano, vuelva,  
hableme; pero á los Dioses  
y á los mortales protestan  
mis fundados sentimientos,  
que es contra toda mi idea,  
y soy flexible, porque  
obstinado no me crean.

*Marc.* Ah, de cuántas esperanzas  
tu bondad, padre, nos llena  
este venturoso dia!  
yo deseo agradecerlas

C

á tus pies. *Cat.* Levanta, Marcia.

*Marc.* Yo he de estar de esta manera,  
mientras que una locucion  
sencilla te representa  
mi inclinacion á la paz:  
los ámbitos de la tierra  
sois los dos; de ambos depende  
la universal conveniencia:  
llegue yá, Señor, el tiempo  
que las familias dispersas,  
de la combatida Patria,  
se únan otra vez en ella.

*Cat.* Inútiles reflexiones;  
porque sin embargo de ellas,  
si el tirano no desiste  
de la esclavitud impuesta,  
los que han vivir esclavos  
mas vale que libres mueran.

*Marc.* No cesarán mis suspiros  
de implorar la piedad vuestra;  
á no ser porque ya miro  
que se vá acercando Cesar.

*Cat.* Dexame solo con él.

*Marc.* Obedezco; pero piensa,  
Padre mio, que la corta  
vida, que á tu hija resta,  
tiene el hilo en tu peligro;  
y si tú no te conservas,  
verás que al menor suspiro  
mi vital hilo se quiebra. *vase.*

*Cat.* Me compadezco y con todo,  
tanto me asusta y altera  
la opresion, y esclavitud  
aspera, dura y severa;  
que antes que sin libertad,  
quisiera mirarla muerta.

*Salé Ces.* Guardete el Cielo, Caton.

*Cat.* Las Deydades te concedan  
larga y virtuosa vida.

*Ces.* Y tu inclinacion con ella.

*Cat.* Los momentos para mi,  
son de mucho aprecio, Cesar;  
con que, ó lo que has de decir  
en pocas palabras sea,  
ó vete. *Ces.* Te daré gusto;  
no he visto igual aspereza: *sientase.*  
Todo mi objeto es el darte  
la mas evidente prueba,

de que aunque eres mi ribal  
con saña tan descubierta;  
te pago con mi cariño  
tanto numero de ofensas.

tu corazon generoso,  
tu constancia, y tu prudencia:::

*Cat.* Muda de estilo si quieres  
que te escuche: yo sé que esa  
artificiosa alabanza,  
me sonroja y me averguenza,  
porque no hay merito en mí;  
pero quando le tuviera,  
el oirla de tus labios  
me disgusta y me molesta;  
y no discurras que es odio,  
pues si tu orgullo moderas,  
y te haces fiel á la Patria,  
seré yo quien mas te quiera;  
quien tu amistad solicite,  
y á tu mayor gloria atienda:  
mas de lo contrario, juzga  
que tratas con una fiera.

*Ces.* Incontrastable es Caton,

*ap.*

me admiro de su dureza:  
de aquel modo que el vencido  
al vencedor se sujeta,  
vengo á tí: pide partidos  
que mi fama no obscurezcan,  
y verás que los otorgo  
con amistad y franqueza.

*Cat.* Ya lo sabes. *Ces.* No es posible,  
que lo que quieres conceda,  
sin exponerme á la muerte.

*Cat.* Y la muerte le amedrenta,  
á un Romano? En otro tiempo,  
en edad menos funesta,  
no amaban tanto la vida:  
de Curcio y Decio, te acuerda;  
mira á Scebola en el ara,  
á Horacio en el puente, y sea  
de aquellos trescientos Fabios,  
la miserable tragedia,  
quien acuse tu temor;  
pues casi en una hora mesma  
sufrieron todos la muerte.

*Ces.* Y yo tambien la sufriera,  
si fuese útil á la Patria;  
pero no para que tengan

mis contrarios por fortuna  
mi total ruina, y afrenta.

*Cat.* Pues vete. *se levantan.*

*Ces.* Detente un poco.

*Cat.* Es en vano. *Ces.* Otras ofertas  
quiero hacerte. *Cat.* Sientate,  
y habla. *Ces.* Todas mis tareas,  
mis triunfos, y el tardo fruto  
de mis victorias excelsas,  
quiero dividir contigo.

*Cat.* Sí; para que Roma vea  
que quando Caton pretende  
de un tirano defenderla,  
le produce otro tirano  
esta misma diligencia;  
y en fin, para que el oprobio,  
el rubor, y la verguenza  
de tan execrable culpa  
entre los dos se partiera.  
No el deseo de mandar  
me hace tu contrario, Cesar,  
ni aun mi propia libertad;  
y para que lo comprendas,  
oye esta proposicion  
que mi carácter te enseña:  
Dexa en libertad à Roma,  
nuestra digna Patria, y sella  
mi frente à la servidumbre  
de una esclavitud perpetua:  
te lo explicaré mas claro:  
Tu tiranía detexta,  
y será Caton tu esclavo  
lo que de vida le queda.

*Ces.* Ese es arbitrio del odio  
que à mi fortuna profesas;  
pero al paso que me ofendes,  
mas mi inclinacion desea  
que entre los dos se vincule  
una amistad verdadera.  
Dame à Marcia por esposa;  
pues el alma la venera  
tiernamente.

*Cat.* A mi hija? *Ces.* Si.

*Cat.* Aparta de mi presencia, *se levant.*  
huye, cruel, y primero  
que tanta infamia consienta,  
todo el furor de los Dioses  
contra mi vida descienda:

palidas sombras de Bruto!  
De Virginio sombras negras!  
temblad de horror, pues escucho  
tan criminales propuestas.

*Ces.* Intratable Caton, calla:  
ya mi tolerancia cesa;  
y sufrirás mi rigor,  
pues mi suavidad desprecias:  
de tus labios insufribles  
han salido mas ofensas  
que palabras contra mi;  
de forma que yá es vileza  
el sufrirte: y vivo yo,  
que en lugar de mis finezas  
he de poner el rigor  
que tu ingratitude fomenta.  
A sangre y fuego he de entrar  
este rincon de la tierra,  
que almas tan desconocidas  
sobre su espalda sustenta:  
no ha de quedar en Utica,  
Catón, piedra sobre piedra;  
inexorable al lamento,  
al suspiro y á la queja,  
vengaré en sus moradores  
tu obstinacion loca y ciega;  
y verás de aquí á muy poco  
mis triunfos, y tu tragedia.

*Sale Mar.* Dónde vas?

*Ces.* Al campo. *Mar.* Oh Dioses!  
Mas dime, Cesar, es esta  
la paz suspirada? *Ces.* Culpa  
à la barbara entereza  
de ~~su~~ padre, que no quiere  
si no es que todo perezca.

*Cat.* Dexale ir. *Mar.* Padre mio ::-

*Cat.* Te cansas y me molestas.

*Mar.* Cesar ::-

*Ces.* Bastante he sufrido. *tocan cajas.*

*Cat.* Pero qué cajas son estas?

*Dentro Unos.* Ai castillo, à la muralla.

*Otros.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Cat.* Ola, qué es esto?

*Sale Lel.* Señor,  
tu respetable presencia  
acuda à evitar el riesgo;  
porque las tropas de Cesar  
han intentado el asalto

de murallas, y de puertas,  
y aunque Juba y sus soldados  
resisten esta sorpresa,  
tienen ganados los puentes  
de Bragada. *Ces.* Qué infidencia!  
Pues cómo sin orden mia  
se arrojan á tanta empresa!

*Cat.* Pérfido, no disimules  
tus traiciones y cautelas:  
las repetidas instancias  
para la quietud, solo eran  
á fin de que todo el tiempo  
que hemos empleado en ellas,  
le dieseamos al descuido  
de una confianza necia,  
para insultarnos así.

*Ces.* Tal maldad de mi se piensa!  
Pero yo haré que mis tropas  
se vuelvan á sus trincheras,  
interin que tú me avisas  
que estás yá puesto en defensa.

*Cat.* No harás tal. Lelio, camina  
sin dilacion á las puertas,  
y en nombre mio prevén  
que al querer salir por ellas  
Cesar, le prendan, y lleven  
desarmado á mi presencia.

*Ces.* Pues qué pretendes?

*Mir.* Ay triste!  
todo es confusion y pena!

*Cat.* Averiguar si esta accion  
ha sido por ti dispuesta;  
y enseñarte de qué modo,  
un buen Romano se versa,  
para vencer sin ardides  
cuerpo á cuerpo, y fuerza á fuerza.  
Sigüeme, Lelio.

*Lel.* Obedezco. *vans.*

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Ces.* Aunque el paso me estorvasen  
mas lanzas que tiene estrellas  
el octavo firmamento,  
romperé por todas ellas.

*Marc.* No te espongas, Cesar mio.

*Sale Ful.* Pues cómo aqui perseveras,  
quando tus soldados llenos  
de dudas y de impaciencia,  
viendo que al campo no vuelves,

acometen á las puertas  
y á las murallas de Utica?  
y aunque es tanta la experiencia,  
y el valor que los anima  
tal vez el triunfo se arriesga  
si tú no te hallas presente.

*Ces.* Bien dices, pues aunque ordena  
Caton, que no me permitan  
el transitar por las puertas;  
tu espada y la mia saben  
vencer mayor resistencia:  
vamos, Fulbio. *Mar.* Tén el paso,  
pues será justo te advierta  
que si por quedar airoso  
salir al campo deseas,  
aunque allí ganes el triunfo  
aqui desairado quedas.

*Ces.* Cómo? *Marc.* Como yá en el Templo  
están las aras dispuestas  
para casarme con Juba: *turbase Ces.*  
escucha, y no te estremezcas.  
Mi padre asi lo ha dispuesto;  
mas yo concurre resuelta  
á no entregarle mi mano  
aunque mil vidas perdiera:  
quando esto oigan de mi labio  
mi Padre, Juba, y Popea,  
han de aspirar á mi muerte;  
con que en esta inteligencia,  
reconoce si es decente  
á tu honor, y á tu grandeza,  
desamparar á una Dama  
que por tí tanto se arriesga.

*Ces.* Todo se une en mi desgracia.

*Ful.* Resuelve, no te detengas.

*Ces.* Parte al campo sin tardanza,  
y dile á Mario, que pena  
de toda mi indignacion,  
se recoja á las trincheras  
con los soldados, y dexa  
por ahora á Utica quieta.

*Ful.* Asi lo haré: el Cielo os guarde. *va.*

*Marc.* Ya conoces que la urgencia  
no permite que te diga  
el dolor que el pecho lleva:  
al tiempo voy. *Ces.* Y yo sigo,  
Marcia, tus amantes huellas;  
para que en todo peligro

tu adorable vida tenga,  
quien á costa de la suya  
la conserve, y la defienda. *vanse.*

*Alojamientos Militares del Exército de Cesar, con vista de la Ciudad de Utica: estarán abiertas las puertas de la muralla, y los dos Exércitos formados en batalla, que la darán al subir el telon: el Exército de Cesar, lo manda Mario, Caton el suyo, con Lelio, y Juba que le asisten, y todos mostrarán el mayor ardor: la batalla será muda, y divididos en dos campos, se entra cada uno por su lado retirandose, sin ventaja particular. Dexase ver salir por la puerta del muro Fulbio, y al propio tiempo vuelven á salir Caton, Juba, Lelio, Floro, y Mario, y algunos Soldados Romanos, y al embestirse nuevamente los contiene Fulbio.*

*Jub.* Mientras que yo tenga vida,  
no lograrás lo que intentas.

*Ful.* Romanos, parad las iras;  
los aceros se suspendan,  
y oíd mi voz. Sabe, Mario,  
que ha estrañado mucho Cesar,  
que sin el permiso suyo,  
tu ardor guerrero se atreva  
á insultar esas murallas;  
y te previene, que pena  
de su justa indignacion,  
retires al punto de ellas  
las tropas. *Cat.* Inutil orden,  
quando las espadas nuestras  
mandan todo lo que hieren,  
y los retiran por fuerza.

*Mar.* Con la salida de Fulbio,  
me retiro á la trinchera,  
con el pesar de que queden  
esas murallas enteras. *vas.*

*Cat.* Volvamos á la Ciudad,  
y pues en el Templo espera  
Marcia, caminad al Templo,  
para que su efecto tenga  
el matrimonio con Juba,  
yá que ha dado tantas pruebas  
de su valor resistiendo  
la saña de la sorpresa.

Y tú, Fulbio, dí al tirano,  
que yá dexo en esa puerta,  
orden de que no le impidan,  
el que á su Campo se vuelva. *vans.*

*Calle, ó Plaza: Sale Cesar.*

*Ces.* Me parece que ha calmado  
el ruido de armas: apenas  
respiro de sentimiento.

Desde este sitio se observa,  
que mi enemigo Caton  
entra en Utica, y quisiera  
que no me viese: mas Fulbio,  
ácia esta puerta se acerca.

*Sale Ful.* Celebro haberos hallado;  
yá todo sereno queda,  
y en esa puerta inmediata  
encargado Caton dexa,  
que no estorven tu salida:  
ninguna esperanza queda,  
de que ese adusto Romano  
de su aspero genio ceda,  
y tu persona peligra  
si en Utica perseveras.

*Ces.* No, Fulbio, yo le conozco,  
y no cabe en él vileza.

*Ful.* Si; pero en una beldad,  
que inconsolable lamenta  
la pérdida de su esposo;  
está labrando la pena  
tu precipicio, y tu muerte.

*Ces.* Pues quién puede ser?

*Ful.* Popea.

Ella á mí se ha confiado,  
y yo sé muy bien que intenta  
que se apague su furor  
con la sangre de tus venas.  
Yá no es tiempo de callar;  
y aunque yo su mano pierda,  
pues la adoro ciegamente;  
no quiero que el mundo entienda  
que por cumplir con mi amor,  
mancho lealtad, y nobleza.

*Ces.* Oh, Fulbio! quanto te debo!  
y quán tirana es mi estrella  
pues no puedo huir el riesgo, *Mus.*  
que me advierte tu fineza,  
ni he de preferir mi vida  
en consternacion tan fiera,

á la de mi amada Marcia!

*Ful.* Pero qué dudas son esas?

Puede faltarnos adbitrio,  
para sacar su belleza  
de este pielago de sustos,  
pesares, y contingencias?

Venga al Campo con nosotros.

*Ces.* Aunque difícil no fuera  
esa accion que me propones,  
es enteramente opuesta  
á la buena fé; y Caton  
con justa causa dixera  
que soy un hombre faláz.

*Ful.* Presumo que en las materias  
de amor, no tiene el honor  
esas leyes tan estrechas.

*Ces.* Las traiciones en amor,  
son traiciones, y son feas.

*Ful.* Pues resuelve de una vez,  
porque desde aquí se observa  
que yá entran todos al Templo.

*Ces.* Pues aunque cause estrañeza  
vér, que sin ser combidado  
me mezcle en la concurrencia,  
entremos tambien á él;  
y desde la mas secreta  
situacion de sus mansiones,  
veamos quanto suceda;  
que para librar á Marcia  
del peligro que la espera,  
arriesgaré vida, honor,  
dignidad, Patria, y Grandeza. *vanse.*

*Magnifico Templo de Jupiter: dos Sa-  
cerdotisas al lado de la Ara, y mien-  
tras el 4. van saliendo Popea, Marcia,  
Juba, Caton, Lelio, Damas,  
y Soldados.*

4. Amor poderoso  
acendra la llama,  
y tu dulce incendio  
inspira á dos almas.  
En el blando yugo  
de tu amable Imperio  
recibelas grato  
admitelas tierno.

*Cat.* Sacerdotisas, del Ara  
el pié reverente besan  
Juba, Principe Numida,

parcial de las armas nuestras;  
y Marcia mi hija, que quieren  
que á dulce correspondencia,  
el himeneo los una;

por esto los dos os ruegan,  
publicuéis el matrimonio  
conforme el rito os ordena;  
recibais el juramento,  
y hagais encender la hoguera  
en donde los dos esposos  
hagan quemar las ofrendas.

*Sacerd. 1.* Tu voz será obedecida,  
en el modo que lo esperas.

*Cat.* Moradores de Utica oíd atentos,  
y sabed que este dia venturoso,  
Marcia y Juba conformes y contentos,  
buscan en himeneo su reposo,  
y Jupiter Sagrado  
este lazo feliz ha confirmado.

*Aria.* Nunca infausta suerte  
les muestre su semblante,  
y al uno, y otro amante  
dé el Cielo su favor;  
vivan los dos esposos  
con tranquila amistad,  
y su felicidad  
complete el Dios de amor, (so,

*Sacerd. 2.* Jura, Marcia, que á tu espo-  
le guardarás fé perpetua,  
y pidele á la Deydad  
que antes que su honor ofendas,  
el rigor de su justicia  
sobre tu vida descienda.

*Jub.* Feliz quien mira el instante  
de su fortuna tan cerca.

*Cat.* En qué te detienes, Marcia,  
dudas, te apartas, y tiembblas?

*Marc.* Yo, Señor:—

*Pop.* Siempre esperaba,  
que Marcia se resistiera  
á este lazo, pues no ignoro  
quanto á mi enemigo aprecia.

*Jub.* Oh Dioses! se confirmaron  
en mi agravio mis sospechas.

*Cat.* Habla. *Pop.* El respeto la turba.

*Jub.* Tal vez el temor la yela.

*Cat.* Pero qué es esto?

*Jub.* Yo quando:—

*Pop.* Mi voz no puede::- *Marc.* Popea,  
no aumentes la confusion,  
pues para que salga de ella  
mi Padre, en el juramento  
diré lo que tu reservas.

Permita Jupiter Santo  
que su indignacion padezca  
si dexáre de entregar  
la mano de esposa à Cesar.

*Cat.* Sacrilega, qué has jurado?

*Jub.* Oh Cielos! Qué has dicho, fiera?

*Pop.* Cruel amiga, como amas  
al que aborrecer debieras  
con un ódio inexòrable?

*Marc.* Qué os admira? Que os inquieta?

Por ventura ha profanado  
mi voz esa Ara suprema?

He destruido sus templos  
con llama voráz y rea  
à Jupiter nuestro Dios?

ó qué culpa en mi se encuentra?

A vuestra heroicidad  
mi propio Padre aconseja,  
que murais con libertad  
antes que vivir sin ella?

pues por qué os irrita tanto,  
que yo la mia defienda?

A quién he jurado fé?

A un hombre que el mar, la tierra,  
los Astros y las Deydades  
à su heróico valor premian.

*Cat.* Perfida hija, con tu sangre  
sabré labar mis ofensas.

*Todos.* Detente, Caton invicto.

*Salen Cesar y Fulbio con espada en  
mano, y se ponen al lado de  
Marcia.*

*Ces.* Aguarda, cruel. *Ful.* Espera.

*Cat.* Qué miro! Aún estás aquí?

*Ces.* Si, Caton; la providencia  
de Jupiter ha querido  
que yo libre la inocencia  
de Marcia de tus furoros,  
y asi tus enojos templa,  
ó verás que en este dia  
son despojos de mi diestra  
quantas vidas me resistan  
que yo la suya defienda.

*Ful.* Advierte que si procuras  
alguna accion contra Cesar,  
no ha de quedar hoy en Utica  
aliento que no perezca.

*Cat.* Todas esas amenazas  
me enfurecen y consternan.

*Jub.* Repara, amigo Catón,  
que en situacion tan severa,  
tienes mis armas contrarias  
al logro de tus idéas.

*Cat.* Tú tambien eres infiel?  
Tú contra mi te revelas?

*Jub.* Si, que una cosa es sentir  
que tu hija me desprecia,  
y otra preservar su vida  
del peligro que la cerca.

*Cat.* Contra todos me declaro,  
puesto que todos me dexan;  
que Caton solo es bastante  
para castigar cautelas:  
Parciales mios al arma;  
estos alevosos mueran.

*Entranse todos lidiando, menos Mar-  
cia, Popea, y Damas.*

*Marc.* Ay triste, que cada golpe  
à mi corazon penetra;  
y siempre es cierta mi ruína,  
por mas que venza el que venza.

*Pop.* Marcia, el objeto primero  
de mi amor (aquí cautelas)  
es tu vida: yo sé bien  
una solitaria senda,  
ó subteraneo camino  
que la prolija licencia  
del tiempo ha desconocido  
entre ramos, y entre piedras,  
y hoy ofrece enjuto paso  
al mar vecino: acelera  
por él tu infelice planta,  
que al fin de esta calle estrecha,  
verás tu asilo en la Playa;  
pues alli tu hermano espera  
las resultas de este asedio;  
y en las naves que él gobierna  
estarás asegurada  
de tan grandes contingencias.  
Oh lo que discurre el ansia  
de mi vengativa idéa!

pues le descubro este rumbo  
à fin de que en su presencia,  
de la muerte del tirano  
se represente la escena.

*Marc.* Pues vamos, que en la tardanza  
mi seguridad se arriesga.

*Pop.* Sigue mis pasos. *Marc.* Si haré.

*Las 2.* Oh Jupiter, que gobiernas  
Tierra, y Cielo; tened ya  
de nuestros males clemencia.

### TERCERA JORNADA.

*Sala del Palacio de Caton: Salen Fulbio, y Popea.*

*Pop.* Que en fin, ha cesado el ruido  
de las armas? *Ful.* Ha calmado;  
mas será para volver  
à fomentar el estrago  
mas impetuosamente:  
porque luego que ha logrado  
Juba, que Marcia se oculte,  
les previene à sus Soldados,  
se dispongan à salir  
con los de Caton al Campo,  
para dar à los de Cesar  
la batalla; yo me parto,  
y antes, vengo à preveniros  
que el impulso de mi brazo  
es vuestro, y que no me olvido  
de lo que me habeis mandado.

*Pop.* Yo estimo mucho tu zelo,  
de dar venganza à mi agravio,  
pero no le necesito  
porque hoy morirá el tirano;  
para cuyo golpe, tengo  
mas fiel confidente armado.

Aunque tome por asilo  
del mismo Caton el quarto,  
le ha de acometer mi saña;  
y si quiere huir al campo,  
será en las puertas de Utica  
cruelmente asesinado.

Y mira como tendré  
mis designios afianzados,  
quando à tí te los revelo  
con tanto desembarazo,  
sabiendo eres fino à Cesar,

sin temer serme à mi ingrato. *vase.*  
*Ful.* Valgame el Cielo! su voz  
sin aliento me ha dexado.

Dónde à Cesar hallaré?

Pero qué dudo! qué aguardo!  
yo voy en su busca.

*Sale Floro.* Fulbio?

*Ful.* Quién me nombra?

*Flor.* Yo te llamo:

me has conocido? *Ful.* Sí, Floro:  
pero un accidente extraño  
me estorva el que pueda oírte.

*yendose, y le detiene.*

*Flor.* Otro bien inopinado  
me obliga à no detenerme;  
pero te advierto de paso,  
que de todos sus parciales  
me ha dado Popea el mando,  
y me previene que busque  
à Cesar para matarlo.  
En las puertas tambien tiene  
mil traidores sobornados  
para que al salir le hieran.  
Si tu deseas librarlo  
de tan conocido riesgo;  
en el Jardin de Palacio  
verás una estatua de Isis,  
cuya espalda, y muchos ramos  
ocultan la negra boca  
de un camino subteraneo,  
que otro tiempo dió à las aguas  
de la Ciudad, al mar paso;  
y al fin de ese oculto rumbo,  
hallará en el agua un barco,  
con el que puede ponerse  
sin riesgo alguno, en su Campo.  
Aprovecha los instantes  
que está el peligro cercano,  
y es el único remedio  
para poder evitarlo. *vase.*

*Ful.* Apenas puede creerse,  
que en el reducido espacio  
de solo un dia, se vean  
sucesos tan complicados,  
mas Cielos, qué me detengo,  
si la vida de un Romano  
mas constante, y virtuoso,  
que la fama ha celebrado,



pende de que yo le busque,  
y le revele este arcano. *vase.*

*Jardines de Palacio: Sale Cesar.*

*Ces.* Todo lo perdí en un dia,  
supuesto que á Marcia no hallo:  
sin duda Juba, la oculta;  
y puesto que tengo franco  
el transito de las puertas,  
me uniré con mis Soldados,  
y llenaré la Ciudad  
de armas, de horror, y de espanto.

*Sale Marc.* Ay Cesar! aún no te has ido?

*Ces.* Cómo si estaba dudando  
de tu destino? *Marc.* Es el tuyo  
mas cruel, y destemplado;  
pues Popea, y sus parciales  
contra tí están conjurados,  
y antes que salgas de Utica  
esperan lograr tu estrago.

*Ces.* Cómo tal maldad:- *Marc.* No dudes,  
huye del recinto infausto  
de Utica; y en quanto á mí  
no llesves algun cuidado;  
porque quedo asegurada  
en un sitio subterraneo  
de donde ahora he salido,  
(sin temer peligros tantos,)  
á prevenirte que vives  
entre asechanzas, y engaños;  
y que voy á refugiarme  
en las Naves de mi hermano:  
huye, amado Cesar mio,  
y advierte que en todo caso,  
es la vida de mi Padre,  
el mayor interés de ambos;  
y á Dios, que no puedo mas.

*Ces.* Mi bien, no te aflijas tanto.

*Marc.* Que no me aflija? Tal vez  
oyes, Cesar, de mis labios  
las ultimas expresiones.

Ah! quisieran mis quebrantos,  
el decente desahogo

de explicarse mas exactos;  
pero me comprime el susto:  
no puedo hablar, yo me parto. *vase.*

*Ces.* Corazon, qué movimientos,  
desconocidos, y estraños,  
sientes al vér su partida?

Por qué te estremeces tanto?

No eres mio? Pues qué temes?

Descansa, que á triunfar vamos.

*Sale Jub.* Quando te busco, no importa  
el encontrarte tan vano  
que te juzgues victorioso,  
antes de haber peleado,  
pero tal vez el concepto  
que formas de los contrarios,  
no le mides con el riesgo  
que halla tu vida en mi brazo:  
saca la espada. *Ces.* Si haré,  
y advierte que si adelanto  
á mis triunfos mi alabanza;  
es porque yá he imaginado  
que no hay valor entre gentes  
que hacen traiciones, y engaños.

*Jub.* Armas son desconocidas,  
para un Principe tan alto  
como yo: y miente mil veces,  
el que me hiciere el agravio  
de pensar que con insidias,  
triunfos, y glorias afano.

*Ces.* Lidia, y calla: pues yo sé  
que si los viles Romanos,  
esparcidos ya por Utica,  
para conseguir mi estrago,  
y asesinarne, llegasen  
mientras que los dos lidiamos;  
no me estorvarán que logre  
vencerte á tí, y arruinarlos:  
porque en la escuela de Marte  
la experiencia me ha enseñado,  
que se rinde facilmente  
la turba de los malvados.

*Jub.* Aguarda; pues para mí  
yá es empeño mas bizarro  
el castigar los alevés,  
que contra tí han intentado  
una accion tan vergonzosa.  
Quien ha sido el temerario,  
que á tal vileza ha inducido?

*Ces.* No lo sé. *Jub.* Pero en tal caso,  
basta que sea verdad,  
para que puesto á tu lado  
en todo riesgo te asista,  
hasta dexarte en tu campo.

*Ces.* Riñe, Principe, que yo

D

con el acero en la mano  
ningun peligro recelo.

*Jub.* Ni yo estoy acostumbrado  
á que el mio emprenda acciones  
en las quales, ó triunfando,  
ó siendo rendido, siempre  
he de quedar desairado:  
pues si aqui te doy la muerte,  
cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo,  
tal vez habrá quien presume,  
que es impulso dimanado  
de los asesinos, y esto  
á todos podrá mancharnos.  
*Vén*, te dexaré en tu tienda,  
pues ya en Utica has logrado,  
todo lo que yo he perdido,  
en los amorosos rayos  
de la injusta Marcia. *Ces.* Ah Juba!  
tál vez ya estarán vengados  
tus enojos: fugitiva,  
combatida de quebrantos,  
se aparta ahora de este sitio:  
quánto mejor empleados  
los auxilios que me ofreces  
estarian en su amparo;  
pues temerosa del Padre,  
ha ido á buscar el hermano.

*Jub.* Por qué camino? *Ces.* No sé.

*Jub.* Pues á defenderla parto,  
y á quejarme de Popea,  
que me habia asegurado  
que estaba en seguro asilo:  
pero antes de todo, vamos,  
que hasta ponerte en tu tienda,  
es fuerza seguir tus pasos.

*Ces.* Su riesgo es mayor que el mio;  
solo su vida te encargo.

*Jub.* No sé, Cesar, qué he de hacer,  
pues si á ella acudo, á tí falto.

*Ces.* Salva á Marcia, y cumplirás  
con quanto estás obligado;  
que quedando yo conmigo  
tengo bastante resguardo.

*Jub.* Tu gran corazon admiro,  
y tus virtudes alabo,  
pues tan generosamente  
confias á tu contrario  
la custodia de tu Dama;

que á no ser tan obstinados  
mis zelos, debian darte  
de fiel amigo los brazos.

*Ces.* Marcia, es un fino diamante;  
Juba, un Principe alabado  
de la misma emulacion;  
y yo fuera un insensato  
si de personas tan dignas  
hiciera un concepto bajo.

*Jub.* Voy, Cesar, á defenderla  
por tuya, pues ha jurado  
no ser de otro, y te aseguro  
que quando pierdo su mano,  
si puedo tener consuelo,  
en tus expresiones le hallo,  
porque un proceder tan noble  
me olvida del suyo ingrato.

A Dios.

*vas.*

*Ces.* El Cielo te guarde.

Ea corazon, rompamos  
quantos estorbos hallemos.

*Sale Ful.* Oh Cesar! detén el paso,  
que vas á morir: Popea  
las salidas ha ocupado  
con sus parciales, de suerte  
que es imposible salgamos  
de la Ciudad, y tambien  
por ella te andan buscando  
sus alebes confidentes.

*Ces.* Cada instante es un presagio  
de asombro, y de confusion;  
pero en nada me embarazo,  
y aunque me opriman traiciones,  
alevosías, y engaños,  
Jupiter le dió á mi espada  
las preminencias de rayo,  
y donde hay mas resistencia,  
allí es donde mas abraso.

*Ful.* Espera: mas suave medio  
tenemos para salvarnos.

*Ces.* Quál has discurrido? *Ful.* Floro,  
(uno de los que ha buscado  
Popea, para lograr  
sus designios temerarios,)  
proporciona tu salida  
por un camino ignorado.

*Vén*, y te le mostraré.

*Ces.* Y deberemos fiarnos

de ese hombre?

*Ful.* Sí, que los Dioses  
se muestran interesados,  
en guardar tu amable vida;  
y además yo saldré al Campo,  
y por la exterior salida,  
acudiré á tu resguardo.

*Ces.* Fortuna, cuántos aspectos  
en solo un dia has mirado!  
favoreceme propicia  
para que en tantos acasos,  
libre el amor, y el honor  
del furor de mis contrarios. *vase.*

*Se muda el Teatro en aqueductos antiguos redondos por los que sale Marcia temerosa, y al lado izquierdo habrá una puerta cerrada. Obscuro.*

*Marc.* Un horror es cada huella,  
cada paso un laberinto:  
pero ya por esta parte,  
me parece que el camino  
se dilata, y aun el Sol  
comunica el beneficio  
de su luz, por las roturas  
de este caduco edificio.  
Por aquí ha de estar la puerta,  
y es verdad: mas qué examino?  
Cerrada está, ya desmayo,  
toda tiemblo, y me horrorizo!  
pero qué rumor es este?  
Ay de mi! sin duda han visto,  
que tomé este rumbo, y vienen  
los impiadosos ministros  
de las iras de mi Padre  
á executarlas conmigo.  
Puerta, obedece mi impulso;  
*con mas fuerza.*

dame paso, en tanto abismo  
de aflicciones, y tormentos.  
No se abre, parece un risco:  
si vuelvo por esta parte  
*acude á la salida suya.*

es mas pronto mi peligro:  
por esta no hallo salida;  
por momentos crece el ruido  
de la gente que se acerca:  
qué haré, Numenes divinos?  
Mas el ultimo recurso

es retirarme á este sitio,  
pues tal vez por mas obscuro,  
me será mas compasivo.

Hasta quando, hado severo,  
has de ser conmigo impio? *se retira.*

*Sale Popea, y gente.*

*Pop.* Aquí le hemos de esperar:  
yo no dudo que el indigno  
Cesar, vendrá á este lugar;  
en tanto estad escondidos  
á la vuelta de estas piedras,  
y atentos al orden mio,  
herid su pecho alevoso  
en dandoos mi voz aviso.

*Se esconden los Soldados.*

*Marc.* Quién vió traicion mas horrenda?  
Ya el engaño he conocido.

*Pop.* Gran parte de la venganza  
mi tardanza ha destruído,  
pues el no estar aqui Marcia,  
es un poderoso indicio  
que se volvió al ver cerrada  
la puerta, que mi artificio  
aseguró por afuera:  
mas no obstante, si consigo  
la muerte del opresor,  
le perdonaré al destino,  
todos quantos sentimientos  
mi corazon ha sufrido.  
Ah! momento deseado  
de mi furor vengativo,  
llega yá, no te retardes  
que en Cesar ::- pero qué he oído!  
pasos siento: él es sin duda.

*Al tiempo que va á salir Cesar, se presenta Marcia á contener sus pasos.*

*Marc.* Cielos, aqui necesito  
de todo vuestro favor.  
No salgas, Cesar invicto,  
que en esta horrible mansion  
te esperan los asesinos.

*Ces.* Oh Dioses! Marcia! Popea?

*Pop.* No imagines que he sentido,  
Marcia, el que aqui perseveres,  
antes bien haverte dicho  
que á tu fuga le daría  
libre paso este camino,  
fué por traerte á que vieses

el modo con que castigo  
la iniquidad que cometes  
en amar á mi enemigo,  
de cuya preciosa muerte  
serán tus ojos testigos.  
*Ces.* Pues qué pretendes? *Pop.* Tu sangre.  
*Ces.* Que Fulbio me haya vendido!  
*Pop.* Te engañas: mia es la gloria  
de esta accion; porque el peligro  
que en la salida de Utica  
le ponderé, fué fingido;  
y con zelo simulado  
mi confidente le dixo,  
que podía ser tu amparo  
este ignorado camino;  
de la lealtad que te guarda  
me valí contra tí mismo:  
para que huyendo del riesgo  
bien pintado, y nada fixo,  
te tragese á este lugar  
de tus maldades suplicio.  
Piensas que son insensibles  
los Dioses á tus delitos,  
ni que el llanto de la Patria  
habia de ser continuo?  
Pues no, que los atentados,  
tienen termino preciso.  
*Ces.* Eres muger, no me espanto  
de tan barbaros designios:  
mas yo sabré defenderme.  
*Pop.* Verémos: cercadle, amigos.  
*Salen los Soldados, y quieren cercar-*  
*le: él se defiende, y pone á Mar-*  
*cia á su espalda.*  
*Marc.* Hora infeliz! *Ces.* Nada temas,  
que de mayores peligros  
me ha sacado mi valor. *Pop.* Matadle.  
*Estorva la accion, y mira con ira á*  
*Popen, y los suyos.*  
*Sale Cat.* Qué haceis indignos?  
Ahora acaban de decirme  
lo que habias emprendido  
contra la vida de Cesar,  
las circunstancias, y el sitio  
de la execucion malvada;  
y me averguenzo, y admiro  
de que aspire á vengarte  
con tan delinquente estilo:

y tú, Cesar: :- mas qué veo! *ve á M.*  
Ya mi dolor es mas vivo.

Pérfida, tú aquí? *Marc.* Señor: :-

*Pop.* Advierte, Catón invicto,  
que en la situacion presente,  
mas que á los enojos mios  
puede importar á tu honor  
la sangre de este enemigo.

*Marc.* A voces tan cautelosas  
cerrad padre los oidos.  
Jupiter sabe que siempre  
á mi decoro he atendido;  
y si aquí me hallas con Cesar  
no es porque él conmigo vino,  
sino porque esta cruel  
mi inocencia ha conducido,  
á que yo viese la muerte  
que su impiedad le previno.

*Ces.* Qué suceso tan estraño!

*Pop.* Por qualquier parte que miro  
hallo acciones execrables;  
mas yo les daré castigo:  
Ola? Retirad á Marcia,  
y conducidla al Castillo  
de Palacio. *Ces.* Matadme antes.

*Pop.* Muera ese tirano, amigos:

*Cat.* Parad, suspended las armas;  
que aunque me sobran motivos  
para que la indignacion  
hiera su pecho atrevido;  
ni aún el dolor me ha de hacer  
que la razon pierda el tino,  
ni que dé á vuestra traicion  
mi autoridad el auxilio.  
Dexadme solo con Cesar  
y Marcia. *Pop.* Venid conmigo  
que yá es toda empesa inútil,  
y en todas partes hay signos  
del triste fin de la Patria.

: *Vase con los Soldados.*

*Cat.* Si han de librarla sus hijos  
con asechanzas tan viles  
como las que has emprendido,  
mejor es que entre sus males  
dé el último parasismo.

*Ces.* Oh! corazon generoso  
de eterna memoria digno!  
Dexa que mi gratitud

atenta á los beneficios  
que tu virtud :- *Cat.* Basta, Cesar:  
por mí he hecho lo que has visto:  
mira si algunos soldados  
quedan tal vez escondidos.

*Ces.* A nadie veo. *Cat.* Sospechas  
de otra traicion el peligro?

*Ces.* Dónde tú estás, no la hay.

*Cat.* Pues ahora esgrime conmigo  
tu acero: junta mi sangre,  
con la de tantos invictos  
heroes Romanos, como  
por su honor han fallecido,  
yá que esa Romana indigna,  
dispone que aquel dominio  
que les dió naturaleza  
á los padres en sus hijos,  
tenga precision mi brazo  
de disputarle contigo.

*Marc.* Padre amado:- *Cat.* Quita, aleve.

*Ces.* Marcia, cesen los suspiros;  
Catón, la furia depón,  
y oye un discurso sucinto.  
El honor de esa beldad  
es, mas que el Sol, puro y limpio,  
y el respeto que la tengo  
igual a con mi cariño:  
esta es la satisfaccion  
que te doy contra el indigno  
pensamiento de Popea.  
Por otra parte, percibo  
que en todo soy desgraciado,  
y sospechoso en tu juicio;  
y que ni esta ingenuidad  
te ha de dexar reducido.  
Yo no puedo abandonarla  
entre tanto que respiro;  
ni el corazon me dá fuerzas  
para que lidie contigo,  
pues el respeto me hiela  
los impulsos mas activos.  
Dos extremos poderosos  
en esta ocasion distingo;  
uno, socorrer la vida  
de ese objeto peregrino;  
y el otro es el defenderla  
de un contrario que es mi amigo:  
entre cuya confusion

encuentro solo un partido  
y es este: toma mi espada,  
hiere, Catón, con sus filos  
este pecho que aborreces:  
logra yá mi precipicio,  
porque muriendo yo, heredes  
de mi suerte los arbitrios,  
la dominacion de Roma,  
y en fin, quanto has pretendido.  
Que en recompensa de todo,  
unicamente te pido  
que vuelvas á esa inocente  
á tu paternal cariño;  
y que en el marmol que cubra  
el yerto cadaver mio,  
escribas este epitafio  
á los venideros siglos.  
Aquí yace Julio Cesar,  
de Catón tan fiel amigo,  
que por no ofender su vida,  
se entregó á la muerte él mismo.

*Marc.* Qué heroicidad! *Cat.* Levanta  
el acero; pues ni admito  
la ventaja que me ofreces  
ni de mi intencion desisto;

*Suena ruido lexos, y golpes á la puer-  
ta de la mina.*

pero qué estrepito es este?

*Marc.* Ay Padre! confusos gritos  
ácia la puerta del muro  
se escuchan. *Sal. Pop.* Somos perdidos,  
*Acelerada con espada en mano.*  
pues yá están nuestras murallas  
ocupadas de enemigos. *repiten los*

*Ces.* No temas. (*golpes, y luego salen*  
*Den. Ful.* Romped las puertas (*Fulbio,*  
*Salen.* y entrad. (*y Soldados.*

*Marc. y Pop.* Oh Cielos! *Cat.* Qué miro!

*Ful.* Cesar, yá es Utica nuestra.

*Cat.* Ah! que todos me han vendido.

*Ces.* Fulbio, vuelve, y tu prudencia  
use medios esquisitos  
de contener las licencias  
Militares, pues aspiro  
á vencer, no á destruir.

*Pop.* ¡Para nada me has servido  
hierro inutil! *arroja la espada.*

*Ful.* Quedad todos

con el Dictador. *Pop.* Indigno!  
*Ful.* Sirvo á Roma. *va.* *Pop.* Roma sea  
 tu mas tirano cuchillo. *vas.*

*Ces.* Catón, aunque vencedor:—

*Cat.* Calla, que ya te he entendido.

Quieres que ceda la espada?

Tomala, pues no me admiro

de esta novedad: bien sé

que ha de vivir abatido

quien defiende la razon.

*Ces.* No es eso lo que yo digo:

vuelva ese luciente acero

á tu mano. *Cat.* No le admito

que es un peso vergonzoso

*Ces.* Pues qué pretendes, amigo?

*Cat.* Vencerte. *Ces.* Cómo? *Cat.* Yo tengo

valor para conseguirlo. *vase.*

*Marc.* Ay Cesar! sigamosle.

*Ces.* Antes, Marcia, determino

encargar á mis Soldados

que procedan compasivos,

y despues iré á buscarte.

*Marc.* Pues vamos. *Tod.* Dioses benignos,

cesen yá las tempestades,

venga un instante tranquilo. *vase.*

*Salon del Palacio de Catón: Salen*

*Juba, y Soldados. Claro.*

*Jub.* Por mas que lo he procurado

no encuentro el menor aviso

del paradero de Marcia.

Oh Dios! si habrá perecido;

Yá de las tropas de Cesar,

está el Pueblo poseído;

pero Fulbio llega aquí;

animo, Soldados mios,

y la pérdida venguemos

si triunfar no conseguimos.. *Se ponen*

*en arma. Sale Fulbio, Soldados.*

*Ful.* Esperad, porque no quiere

nuestro Dictador benigno

mas fruto de su victoria

que el haberla conseguido;

y que el Principe Numida

le prometa fé de amigo.

*Jub.* Qué fé ni amistad pretende

de quien todo lo ha perdido,

sin dexarle otra esperanza

el furor de su destino,

que el de este acero en la mano,

para que sus enemigos

vean les falta vencer

aun mas de lo que han vencido?

Morid, traidores Romanos.

*Sale Pop.* Socorro, Principe invicto.

*Jub.* Quién te ofende? *Pop.* Catón muere.

*Jub.* Y quién su homicida ha sido?

Habla, que sufrir no puedo

todo el ardor que reprimo.

*Pop.* Muere por su propia mano.

*Jub.* Y qué ninguno ha podido

evitar el golpe? *Pop.* No,

pues luego que el puñal vimos,

acudimos Marcia, y yo

á contener su delirio;

pero al llegar yá tenia

mortalmente el pecho herido:

el acero le quitamos,

y llorando le pedimos,

que se recline en el lecho,

y se permita á el alivio,

de que le curen la herida;

pero él mas enfurecido

con sus propias manos amplia

la que el acero le hizo:

obstinado huye de todos

quantos quieren reducirlo.

*Jub.* Voy antes que muera. *Ful.* Y yo

daré al Dictador aviso. *vans.*

*Sale Catón herido, haciendo extremos*

*de ira, y dolor: Marcia, Juba, Lelio,*

*y otros, procurando sostenerle, y él*

*rehusa todo auxilio.*

*Cat.* Dexadme todos, dexadme:

todo favor me es nocivo,

dadme otra vez el puñal,

ó con vuestro impulso mismo

acabad de abrir la puerta,

para el ultimo suspiro.

*Ma.* Padre amado:— *Cat.* Huye, enemiga,

sanguinario monstruo impio,

aparta; pues me es tu vista

puñal mas executivo.

*Ju.* Señor, qué has hecho? *Cat.* Enseñaros

(ó Principe esclarecido!)

á morir con libertad.

*Jub.* Permite, Catón amigo,

la sanidad de esa herida,  
y tus ojos compasivos  
pon en esa infeliz hija.

*Cat.* Es mi objeto aborrecido.

*Marc.* Padre, y Señor, á tus pies  
reverente, sacrífico *se postra.*  
las lagrimas dolorosas  
de los tristes ojos míos.

*Cat.* Amas mi vida! *Marc.* Ah, Señor!  
mas que á la mia la estimo.

*Cat.* Y deseas que permita  
mi curacion? *Marc.* A eso aspiro.

*Cat.* Pues escucha: pero apenas  
la tremula voz ánimo.  
Si quieres vaya mi sombra  
aplacada á su destino;  
has de jurar á los Dioses  
que siendo yo muerto, ó vivo,  
le guardarás fé perpetua  
á Juba, y que á eterno olvido  
condenarás la memoria,  
de nuestro opresor indigno.

*Marc.* Oh precepto el mas cruel!

*Cat.* Callas? Exâlas suspiros?  
conozco tu animo adverso;  
apartadme de aqui, amigos.

*Marc.* No, Padre, todo lo ofrezco  
del modo que lo haveis dicho:  
será el Principe mi amado,  
y Cesar mi aborrecido.

*Cat.* Juralo. *Marc.* Sobre esas manos  
lo otorgo, juro, y confirmo.

*Cat.* Llegá ya, Marcia, á mis brazos,  
y recibe mi cariño:

á los golpes de la sangre  
mi fortaleza ha cedido.

Oh! cuánto siento el dexarte  
en Africa sin mi abrigo!

Marcia::- la sangre::- el vigor::-  
un yelo::- oh Dios::- yo me rindo.

*Cae en los brazos de Marcia.*

*Marc.* Fabor, Juba, que mi padre muere.

*Jub.* Tal vez ha oprimido  
la terneza sus alientos.

*Marc.* Popea, dame tu auxilio.

*Pop.* Cesar, llega. *Marc.* Ay infeliz!

*Jub.* Qué fatal dia hemos visto!

*Salen Cesar, Fulbio, Mario, y Compar.*

*Ces.* Vive Catón? *Jub.* Aún respira.

*Ces.* Pues en qué estais detenidos?

busquense á su curacion  
los medios mas esquisitos;  
y si el remedio es mi sangre  
sacadla del pecho mio.

*Marc.* Huye, Cesar, y no aumentes  
con tu vista mi martirio.

*Cat.* Hija mia::- *Jub.* Aún las palabras  
vuelve á los labios. *Ces.* Amigo,

guarda un grande heroe á la Patria,  
alienta. *Cat.* Qué mal respiro!

vuelve á recibir mis brazos;  
pero qué es lo que exâmino! *rec. á Ce.*

quién eres? *Ces.* Serenate:

Cesar soy, que compasivo  
te doy mis brazos. *Cat.* Aparta,  
barbara sombra del vicio.

Quándo me pondrá la muerte  
distante de este enemigo?

*Ces.* Aplacate. *Cat.* Yo quisiera  
dár á mis acciones brio

para lograr::- *quiere acometerle.*

*Marc.* Tente, Padre.

*Cat.* Dexame: oye lo que digo,  
barbaro opresor de Roma:

Yo fallezco persuadido  
á que el santo Cielo tiene  
por sus soberanos juicios  
prevenido ya el impulso  
que escarmiente tus delitos:  
la mano mas fiel te mate,  
y mueras, infiel::- un frio  
sudor domina mis venas.

*Jub.* Tú mueres, Catón amigo!

*Ful.* Pero aún muriendo le insulta.

*Cat.* Si, Juba, ya sé que espiro;  
pero no: la libertad  
del gran Pueblo de Quirino  
no la lograrás, tirano.

Patria amada, hija, y amigos,  
morid por vivir con honra *(silla.*  
que Catón hace lo mismo. *cae en una*

*Jub.* Yá falleció! *Ces.* Roma excelsa,  
quánto en este hombre has perdido!

retirad ese cadaver,  
y ningun acto festivo  
dé indicio de la victoria;

que si en ella ha fenecido  
la vida de este contrario  
de quien yo era tan amigo,  
negro luto nos conviene;  
para que sepan los siglos  
que en Utica ha sido Cesar,  
el vencedor, y el vencido.

Y tu Marcia ::- *Marc.* No prosigas,  
que ocupados mis oídos  
del dolor, ningun consuelo  
en mis pesares admito;  
y para que reconozcas  
que han quedado tus designios  
amorosos imposibles;  
á mi padre he ofrecido,  
y aún le he jurado también  
que todo el tiempo que vivo  
será el Príncipe mi amado,  
y Cesar mi aborrecido. *Ces.* Qué oigo!

*Jub.* Por lo que hace á mi  
libre quedas en tu arbitrio:  
pues no quiero posesion  
de un bien que me le adquirido  
la sinrazon de un precepto,  
no el merecimiento mio;  
ni que me dé la obediencia  
lo que no alcanzó el cariño.  
Y para que veas, Marcia,  
que siento así lo que digo,  
si Popea no me fuere  
tan cruel como tú has sido,  
la daré mano de esposo.

*Pop.* La acepto; y no la recibo  
hasta que desempeñemos,  
con un dolor excesivo  
la obligacion que debemos  
al heroe que hemos perdido.  
Y aún entonces no será  
estimulo tan activo  
mi amor, como mi venganza;  
pues si á otro esposo me rindo  
es por vengar las injurias

que á Pompeyo, Cesar hizo.  
*Marc.* Y yo con aborrecer  
á Cesar, habré cumplido.

*Ces.* Con amarme solamente  
estorvarás un delito;  
pues á Jupiter juraste  
dentro de su Templo mismo,  
el darne tu hermosa mano;  
y aunque ahora has ofrecido,  
y jurado lo contrario,  
es un error presumirnos  
que en una propia materia,  
y sobre iguales principios  
un juramento deshaga,  
la obligacion que otro hizo:  
y no hallarás hombre docto,  
que no afirme que es delito,  
el cumplir con un mortal  
faltando al Numen divino.

*Marc.* Yo bien reconozco, Cesar,  
que exactamente has cumplido  
las leyes de humanidad,  
las del honor, y el cariño;  
también veo es poderoso  
el argumento que has dicho;  
pero todo no es bastante:  
dexa que el Cielo benigno  
serene las turbaciones,  
que padecen mis sentidos.  
Que si los Doctos de Roma  
informados, hacen juicio  
de que queda en libertad  
mi corazón afligido,  
con ser tuyo, unicamente  
logrará verse tranquilo.

*Ces.* Mas que todos mis trofeos  
tan dulce esperanza estimo.

*ap. Todos.* Y aqui acaba la Comedia,  
en que al Público pedimos,  
que admita piadosamente  
el deseo de servirlo.

F I N.

Con licencia 1801.

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas; y asimismo un  
gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas,  
Autos, Saynetes y Entremeses.*